

Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía - Cundinamarca

**ANÁLISIS INTEGRAL DEL DISCURSO DEL ESTADO Y
LAS FARC-EP EN LA APERTURA DE LOS DIÁLOGOS DE PAZ EN
2012**

PRESENTADO POR: ANDRÉS SALAZAR ABELLO

INVESTIGACIÓN MONOGRÁFICA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
COMUNICADOR SOCIAL Y PERIODISTA**

DIRECTOR: NICOLÁS BOTERO VÁSQUEZ

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
PREGRADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO**

BOGOTÁ D.C. 2015

Resumen

En este trabajo monográfico se realiza un análisis en el que se develan las coherencias e incoherencias de los discursos del Estado y de las FARC-EP sobre el proceso de paz anunciado oficialmente en el 2012 entre la guerrilla y el gobierno del presidente Juan Manuel Santos (2012-2018). Por medio de teorías de la comunicación política, métodos de análisis del discurso político y consideraciones de ciencias políticas, se realiza una investigación que busca ver si existe en realidad una coherencia entre el discurso de los actores principales del proceso de paz (Estado y FARC-EP) y el objetivo último de la paz. Para este propósito se hace un análisis sobre qué se entiende por paz en tales negociaciones. Se explicita qué se ha definido como paz para así analizar posteriormente los discursos de oficialización del inicio del proceso de paz del presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, y del comandante en jefe de las FARC-EP, Timoleón Jiménez, alias “Timochenko”. El análisis de los discursos que se realiza no solo se trata de un análisis coyuntural sino que busca comprender la realidad estructural del conflicto colombiano y de las incidencias históricas que pesan en estos. Finalmente, se hace notorio que tal análisis ha de ser integral y que la relación de los discursos con la consecución de la paz requiere tanto ser coherentes de manera individual con tal objetivo, como ser coherentes entre sí. Se verá que la búsqueda de la paz que se define en este proceso requiere de una construcción discursiva integral. Esfuerzo por parte del Estado, de las FARC-EP y de toda la sociedad colombiana.

Palabras Clave: Discurso, Paz, *Framing*, Memoria histórica

Abstract

This monography presents an analysis on which coherences and incoherencies of both the Colombian government and the guerilla FARC-EP's discourses on the current peace negotiations (2012-). By the implementation of political communication theories, methods of political discourse analysis and the input of political science, there is an effort that researches if there is a coherence between the negotiations' main characters (Colombian State and FARC-EP) discourse and the final goal of building peace. For this purpose, there is at first point an analysis on what is being defined as peace. After this there is an analysis on the discourses of each, State and FARC-EP, on the official statements of initiation of the peace negotiations. The first one by the Colombian president, Juan Manuel Santos; the second by commander in chief of FARC-EP, Timoleón Jiménez, A.K.A “Timochenko”.

The discourses' analysis is not exclusively centered on current events, it looks to comprehend the structural issues to understand the Colombian conflict. As well, to take into account the leverage of historic incidences on de discourses. Finally, it is evident that the analysis needs to be integral. The discourses relation with the

achieving of peace must be not just singularly coherent with such objective but they must be coherent among themselves. The quest for peace which is defined in this negotiations, as will be seen, requires an integral discursive construction by the Colombian State, FARC-EP, and even the Colombian society

Keywords: Discourse, Peace, Framing, Historical Memory.

Índice

Introducción

I.	El Framing, Análisis del Discurso y Teorías para entender Aspectos Comunicativos y Realidades del Conflicto Colombiano.....	8
II.	Gobierno Santos y FARC-EP: En Construcción de un Concepto de Paz como Estable y Duradera	16
-	Una Búsqueda de Significado para la Paz	17
-	Paz y Política. La Importancia de la Democracia	19
-	Violencia como hecho interpretativo	20
-	La Paz y el caso de los actuales diálogos de paz en Colombia	23
-	Conflicto y Postconflicto. ¿Por qué paz ahora?	24
III.	La Discursiva del Estado ante la Paz	27
-	La Estructura Metafórica y Ambigüedad de Valores	28
-	Un Cambio sobre la Naturaleza de las FARC-EP	31
-	La Unidad del Pueblo y la Paz como proceso de Construcción	32
-	¿Conflicto entre legitimidad de la Violencia y la Paz Positiva?	35
IV.	El Discurso de las FARC-EP: ¿Una Verdadera Posibilidad de Paz?.....	39
-	Metáforas del conflicto en el discurso guerrillero: Memoria Histórica y una visión revolucionaria	40
-	La Interpretación guerrillera de la situación en Colombia	43
-	Los Enemigos de la Paz. Culpabilidad más allá del Estado	45
-	El Papel de la Sociedad Civil. La Democratización de la paz	47
	Conclusiones.....	51
	Bibliografía.....	i
	Anexos.....	v
-	Curva de Lund.....	v
-	Tabla de explicación de estado del conflicto.....	vi
-	Gráfica Sobre la Evolución de los Combates de las FF.MM y las Acciones de las FARC.....	vii
-	Alocución del Presidente de la República, Juan Manuel Santos sobre el 'Acuerdo General para la Terminación del Conflicto'.....	viii
-	Alocución Timoleón Jiménez alias "Timochenko": Anuncio Oficial del Comienzo de Diálogos de Paz con el gobierno de Colombia.....	xv

Introducción

Este es un análisis desde la perspectiva de la Comunicación Social, enfocándose en el área de Comunicación Política y Opinión Pública, que se realizará del actual proceso de paz entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP). El proceso ha sido anunciado por el presidente de la República de Colombia Juan Manuel Santos, y el líder de las FARC-EP, Timoleón Jiménez, alias “Timochenko”, en septiembre del 2012 y continúa hasta la actualidad.

Este documento, más que un texto propositivo, pretende develar desde las teorías de comunicación y las teorías de conflicto, propias de la ciencia política, aspectos de la comunicación por parte del gobierno y de las FARC-EP en el proceso de paz actual. En tanto tema actual y de relevancia a la sociedad colombiana, este texto tiene como objetivo proveer al lector una mirada integral y analítica de la realidad del proceso de paz desde las acciones comunicativas generadas por el gobierno colombiano y las FARC-EP acerca del proceso de paz. Comunicaciones emitidas a la sociedad civil y a la comunidad internacional que, se mostrará, han generado estabilidad o inestabilidad en el proceso de paz.

La visibilidad de ambos actores no solo resulta en hechos aislados de mínima o ninguna influencia sobre la situación actual del proceso de paz. La academia ya ha tenido la posibilidad de investigar sobre las experiencias de intento de paz con el grupo guerrillero FARC-EP en el pasado, desde la década de los ochentas durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), hasta los criticados esfuerzos de dialogo durante el gobierno Pastrana, previo al cambio de Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Ante esto, se halla que la influencia de su visibilidad, tanto de las acciones comunicativas que realizan, hasta la cobertura de estas mismas por los medios de comunicación han tenido gran impacto sobre el resultado de los diálogos. En el contexto del famoso proceso de paz del Caguán, bajo dirección del presidente Andrés Pastrana (1998-2002) y el jefe de las FARC-EP, Manuel Marulanda, alias “Tirofijo”, se ha mostrado cómo la comunicación inconexa y desarticulada ha perjudicado un ambiente de diálogo efectivo (de La Roche, 2005).

La conflictividad en Colombia ha llegado a tener una relación estrecha con su proceso histórico. Bien se define que los conflictos son intrínsecos en las sociedades y el mismo desarrollo humano, parte de los procesos del desarrollo

social en cualquier medida, bien sean estos violentos o no violentos (Baert, Koniordos, Procacci, & Ruzza, 2009). Sin embargo, la distinción en el desarrollo social de Colombia es la constancia de sus conflictos. Estos, enfocándose en los armados, han hallado un arraigo notorio en la historia de Colombia (Bushnell & Montilla, 2007). Los conflictos se han tornado en factores estructurales más que coyunturales, de ello la necesidad de tener una visión amplia y conceptual de los mismos. Ahora, ante la alboreada de un proceso de paz, es necesario tomar en consideración qué herramientas serán, más que útiles, necesarias para hallar un fin al conflicto armado. Hay que considerar que ha sido determinado como tal en el actual de Juan Manuel Santos (2010-2018), y no como una serie de actuaciones terroristas como se ha presentado en el discurso del presidente Álvaro Uribe Vélez.

Las herramientas para la paz, al igual que el conflicto, deben analizarse de manera objetiva, tomando en cuenta el proceso histórico del desarrollo político, social, económico y cultural de Colombia.

En Colombia, la manutención de un sistema político tradicional ha sido una realidad constante sobre la cual una serie de crisis ha sido marcada. Entonces, la política tradicional colombiana no se ha guiado con fervencia hacia la apertura democrática del acceso al poder ni tampoco hacia la real protección y cuidado del pueblo. Esto al hacer una evaluación histórica de la política colombiana permite ver que, en cambio, en el discurso político, puede encontrarse en una distinción entre verosímil y verídico¹. Sin embargo, esto no es una característica exclusiva del Estado, considerando que las FARC-EP se inmiscuyen en la misma distinción. Hay entonces un problema de tipo discursivo, donde las acciones comunicativas revelan tanto la agenda de cada uno de los actores, como la situación y su posición real considerando el marco del proceso de paz.

Las acciones comunicativas han marcado tanto el conflicto como las posibilidades de postconflicto. Se ha visto cómo por medio de un discurso se ha presentado un cambio, una búsqueda de deslegitimación del adversario en el escenario del conflicto colombiano. Desde la conflictividad entre distintos grupos al margen de la ley, caso FARC-EP en conflicto contra las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), donde la deslegitimación del adversario se realiza de tal manera que no solo se busca una impartición de discursos donde se establece enemistad, sino que se

¹ Establecimiento de diferencia entre verosimilitud, relacionada más a la retórica y a la persuasión antes que a la referencia de una verdad; y verídico, que aunque tiene propósitos argumentativos, se relaciona, desde Grecia Clásica hasta hoy, a una realidad. Distinción más ampliamente detallada en: Yanes, R. (2011). Límites éticos del mensaje persuasivo en la comunicación política. *Zer-Revista de Estudios de Comunicación*, 11(20).

recae incluso en técnicas vistas desde la aplicación de la propaganda, de deshumanización del enemigo (Sabucedo et al., 2004). Este es tan solo un ejemplo, dado que en relación más directa puede verse cómo las técnicas de discurso para deslegitimar al enemigo han sido también parte de la agenda del Estado colombiano y de las FARC-EP en contra del otro. La popularización de la palabra “establecimiento” en el discurso de las FARC-EP, ha dado en sí una coherencia de lucha contra aquel establecimiento, que consigo carga el peso de la ilegitimidad y la injusticia en contra de la sociedad colombiana (Posada Carbó, 2007).

El discurso mencionado sin duda va de mano a la inclusión de técnicas de comunicación propias de partidos y movimientos marxistas-leninistas, con la inclusión de un vocabulario que permite la separación de oligarquía y proletariado, establecimiento y anti-establecimiento, legítimo e ilegítimo, imperialista y libre. En cualquier caso, el discurso de las FARC está construido sobre la base de ilegitimar al Estado, dictaminando que existe una ausencia de apertura del poder, al cual ha de haber acceso. Así mismo, el Estado, como cualquier actor político, busca ejercer influencia sobre la sociedad a través del discurso en el plano mediático y de alcance colectivo. Una búsqueda de influir a todos actores que en la sociedad pueden influir en los procesos políticos tanto de manera legal como ilegal.

“El campo del político y del sofista de hoy es, pues, ese mundo de las sensaciones que se sitúa en la piel del votante lejos, muy lejos de la razón para hacer de la política una ambigüedad, la ambigüedad por antonomasia.” (Gómez Giraldo & Sabana, 2015, p. 65). Por ejemplo, el presidente Álvaro Uribe (2002-2010) ha buscado y logrado desmontar el papel político de la guerrilla de las FARC-EP para moldearlo hasta “narcoterroristas”, lo cual se ha logrado meramente con actos comunicativos y control de la agenda del gobierno para lograr disminuir y controlar la visibilidad de las FARC durante el proyecto de Seguridad Democrática (Expansión y acción conjunta de la fuerza armada contra grupos armados al margen de la ley para lograr su repliegue).

El proceso de paz actual ya ha tenido la experiencia de los previos intentos de diálogos. Y tras la “espectacularización” del proceso de paz del Caguán (1998-2002) y de los actos coyunturales propios de un conflicto que no haya ni resolución ni cese de operaciones bélicas, se ha visto que no solo los actos propios influyen en el imaginario colectivo sino que el discurso también ha alcanzado tal propósito. La visibilidad de las FARC, previamente a Uribe, le ha llevado a ser más que un actor bélico aislado, le había concedido un margen de actor político de manera informal, expandiendo cada vez más los márgenes de la legalidad y la ilegalidad (Ma. Eugenia García & Edward Romero, 2000).

La oportunidad para una paz duradera requeriría una coherencia entre las acciones discursivas y la realidad de la situación, a la vez de estar alineadas estas con un objetivo en común, punto principal de las negociaciones. El reto que marca este

proceso de paz desde el punto de vista comunicativo, es el de configurar una búsqueda de reconciliación de conflicto a todo el espectro comunicativo que rodea el proceso de paz. Esta labor, sin embargo, no es de estrategia estatal, sino de conjunto entre los dos principales actores y negociadores del actual proceso de paz. Su capacidad comunicativa, entonces, revela tanto retos como oportunidades entre sí y entre los demás partícipes del proceso, bien sea ramas jurídicas (en especial con el marco de justicia transicional), legislativas, sociedad civil y sociedad internacional.

Ahora, es necesario tener en constante consideración la pregunta: ¿Es la discursiva de ambos actores principales del proceso de paz, Estado de Colombia y FARC-EP en el marco del actual proceso de paz coherente con la búsqueda de paz?

Los discursos de ambos actores se dan en medio de un entorno de décadas de conflicto, paralelamente de todo lo que ha incidido sobre todos aspectos de la sociedad colombiana. Décadas que han marcado en la memoria colectiva de la nación y han establecido en el imaginario colectivo nociones arraigadas sobre el conflicto y la posibilidad de paz.

La realidad del conflicto y la percepción de este se distinguen entre sí. Las percepciones en los conflictos son un factor más a considerar en el conflicto mismo, teniendo en cuenta que más allá de la naturaleza y realidad de este, la opinión pública, así como la percepción de cada uno de los actores, que a la vez que se influyen por la percepción del conflicto, tiene un posterior impacto en el desarrollo y resolución del mismo (Serbin, 2007). Esto no solamente genera capacidad de estabilidad o inestabilidad en los procesos sociales en margen político, sino que en este caso, permea al proceso de paz. Lo que quiere decir que las percepciones no se encaran a un segundo plano, se han de considerar como fuente importante en las negociaciones entre gobierno y FARC-EP, puesto que representan un riesgo o una fortaleza de los actores para alcanzar un cese al fuego y un logro de paz duradera. Así, lo que concierne en este caso es enfocar la atención en la fuente misma, en el discurso de ambos actores protagónicos de las negociaciones de paz, queriendo decir, las contrapartes gobierno Santos y FARC-EP en tanto actores con construcción discursiva.

Ya el mismo Luis Edgar Devia, alias "Raúl Reyes", antiguo jefe de las FARC-EP, mencionó previo al proceso de paz que el gobierno no estaba en línea con ceder ante las necesidades y las demandas de la guerrilla para lograr la paz y el fin del conflicto armado (Posada Carbó, 2007). Cuestión que lleva a analizar, desde un enfoque comunicativo sobre aquello que están comunicando los actores realmente. Por eso es necesario ver si acaso su estrategia de comunicación es contradictoria

a los objetivos del proceso de paz, y, más aun, al objetivo máximo de lograr una pacificación y prolongar aquella paz en el tiempo.

Los discursos de ambos grupos, sin embargo, parece que están fuera de línea para una verdadera paz. Se intentará mostrar los errores de comunicación de ambos actores en los cuales la reincidencia a términos del pasado y evocación tanto de términos como de hechos históricos, dificulta la negociación y la salida del conflicto por la vía del dialogo.

La memoria colectiva es un punto que da mayor delicadeza a los discursos de los actores gobierno y FARC-EP. La sensibilidad ante sus discursos, bien sea por parte de la sociedad civil o del actor contraparte, está siendo sopesada por el peso de la memoria colectiva que influye en la aceptación o rechazo del discurso.

Un análisis de si los discursos entran en coherencia con la paz, no se relaciona únicamente con el contenido del discurso sino también con la influencia y percepción que puede proveer este.

La memoria colectiva puede representar un riesgo si los discursos se construyen de manera que afecten la sensibilidad de los receptores. Bien ha establecido Tzvetan Todorov los peligros de los abusos de la memoria. Bien puede la memoria colectiva guiar hacia una superación del conflicto y proveer una movilización de la integralidad de la sociedad para la paz, pero también existen abusos y equívocas evocaciones de acontecimientos del pasado para impedir alcanzar tales objetivos. El caso de Irlanda del Norte es uno en el que la memoria ha sido instrumentalizada como promulgador de violencia, por medio de un discurso de venganza y del nunca perdonar (Todorov, 1995). En los discursos se pueden evocar, incluso si no directamente, nociones del pasado en las que lo importante no son como tal los acontecimientos del pasado ni sus recuerdos, sino la instrumentalización de los mismos a partir de los conflictos e intereses del presente (Michonneau, 2008).

Así que no resulta de segundo plano el análisis de los discursos de ambos actores, en tanto en estos se encuentran claves sobre la influencia, así como el influjo del proceso de paz. La relación gobierno-FARC-EP y de ambos con la sociedad civil y demás *stakeholders* del proceso de paz como pueden ser otras entidades estatales y sociedad internacional, requiere de una comunicación estructural, no solo por parte de los medios (que han tenido esfuerzos de tal índole como las Unidades de Paz² durante el proceso de paz del gobierno Pastrana), sino también por parte de los mismos actores.

² “Unidades de Paz de los diarios El Colombiano, El Tiempo y El Espectador, para complejizar y dar fondo histórico a la lectura ciudadana del conflicto, a fin de ofrecer a los lectores elementos de juicio acerca de cómo han sido los procesos de negociación de conflictos armados internos en otras latitudes, y cómo se propiciaron o se dificultaron los procesos de aproximación entre las partes.” (de La Roche, 2005, p. 10)

Las distintas variables configurarán los capítulos de este análisis. Las variables serán entonces, el concepto de paz, la línea discursiva del gobierno en el marco del proceso de paz actual, y, por otro lado, aquella de las FARC-EP, en consideración de su congruencia de la búsqueda de paz. En primera medida, la definición conceptual de la paz en el marco del proceso de paz entre el gobierno Santos y FARC-EP, iniciado oficialmente en el 2012, permitirá continuar el análisis del discurso de ambos actores protagónicos.

Considerando que el análisis aquí presentado se enfoca en ambos actores principales en marco del proceso de paz, resultará entonces necesario esclarecer lo aparentemente obvio, y es qué se entiende por paz. ¿Qué parece ser aquello acordado como paz en consenso entre ambos actores, sociedad civil y revelada por la academia? De ello, en primera medida se esclarecerá y se conceptualizará la paz que se entiende en el actual proceso de paz.

Esto resulta necesario puesto que la paz no resulta como algo particularmente claro y de un solo entendimiento. La paz puede llegar a ser ambigua, a entenderse de una u otra manera, expandiendo su conceptualización más allá de la ausencia de guerra hacia otros parámetros, incluyendo términos como igualdad social, fin de inequidades políticas, e incluso satisfacción de necesidades físicas y psicológicas de los miembros de una sociedad (Muñoz, 2001).

Tras esta conceptualización, se podrá proseguir a realizar un análisis de la discursiva del gobierno. Centrándose pero no limitándose en el discurso, forma y contenido, del presidente Juan Manuel Santos sobre la iniciación de los diálogos de paz. El objetivo es dilucidar los errores y aciertos del discurso ante la luz de la conceptualización de la paz y el influjo de la memoria que ha traído consigo el proceso histórico del conflicto armado colombiano. Considerando entonces ¿acaso el gobierno ha configurado un discurso en el que realmente exista una congruencia con la búsqueda de la paz?

En contraparte, será analizado el discurso de alias “Timochenko” sobre la apertura del proceso de paz con el gobierno Santos. Este caso tendrá gran necesidad de ser desintegrado y analizar paso a paso las expresiones propias de la guerrilla para declarar como ilegítimo al gobierno, expresiones ya mencionadas como establecimiento y otras como oligarquía y otras propias del discurso de la guerrilla bajo ideología marxista-leninista. ¿Acabará siendo este discurso lo suficientemente modificado para la pacificación del conflicto o se mantiene un discurso guerrillero, propio de la naturaleza revolucionaria que ha mantenido el discurso de las FARC, posteriormente FARC-Ejército del Pueblo a través de su historia ideológica?

Con este esfuerzo se pretende no solo alcanzar un análisis desarticulado de ambos actores. Se analizará de manera estructural y en relación a la identidad de los actores si existe un punto de inflexión sobre el cual el proceso de paz pueda aspirar

a concretarse en un acuerdo. En el siguiente punto se establecerán los parámetros para la investigación a seguir, teniendo en cuenta que este análisis es la búsqueda desde el aspecto comunicativo de develar la coherencia entre la búsqueda de la paz, desde su misma definición y entendimiento propio de aquello a lo que se da miras, y el discurso de ambos actores protagónicos del proceso de paz.

I. El Framing, Análisis del Discurso y Teorías para entender Aspectos Comunicativos y Realidades del Conflicto Armado Colombiano

Históricamente, en Colombia el surgimiento de grupos armados ilegales ha permeado tanto en la vida política como en aspectos de la sociedad civil. La constancia de un conflicto ha llevado a que sea necesario dar un paso por parte del Estado desde un acercamiento de aniquilación hasta una búsqueda de diálogo, al menos hasta inicios de 1980 (Loaiza, 2012). El mismo contexto de creación del grupo armado al margen de la ley en cuestión, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), se dio en un periodo histórico conocido como La Violencia (1946-1958). La popularización y la acumulación de líderes políticos dentro y fuera de la legalidad, y la constitución de cuadrillas, llevaron a que se instrumentalizara y organizara la violencia como parte integral de los procesos políticos. Una herramienta para la búsqueda de homogenización política, de erradicación de los enemigos del partido (Medina Gallego, 2010). En un contexto de violencia entre seguidores de los partidos liberal o conservador, la vida política en Colombia se limitaba al bipartidismo, desde épocas de Simón Bolívar (1783-1830) y Francisco de Paula Santander (1792-1840), aunque de distinta denominación en aquella época, tal dicotomía se mantenía en territorio colombiano (Mejía, 1978).

Posteriormente surgiría el Frente Nacional (1958-1974), acuerdo entre partidos Conservador de Colombia y Partido Liberal de alternarse la victoria en las urnas y el acceso al poder político se mantendría hermetizado, aún más, frente a cualquier fuerza terciaria (Santamaría & Silva, 1984). En tal contexto se funda el grupo armado al margen de la ley, FARC-EP, aunque tuvo antecedentes de autodefensas³ campesinas (previo a la organización formal de FARC-EP y de grupo guerrillero independiente) en contra de los abusos del Estado y su poderío militar,

³ Las autodefensas se integraban casi en su totalidad por campesinos y se generaron en reacción a los abusos del Estado y la represión política por parte de este. Las autodefensas, sin embargo, tuvieron apoyo logístico, ideológico y moral del Partido Comunista (PC) (cf. Loaiza Cordero, 2012, p. 11). Hay que distinguir cuando se habla de autodefensas campesina que se está tratando de un fenómeno distinto a las más populares autodefensas de extrema derecha de la contemporaneidad. En este caso se trata de un contexto histórico, motivación y grupos sociales distintos que conformaron tales autodefensas, campesinos desde los años 40s hasta incluso dos décadas posteriores.

que entonces suponía tener monopolio de las fuerzas armadas. Ante tales abusos, tales esfuerzos de defensa en contra del Estado dieron un paso más, que fue la adopción de un discurso ideológico. Discurso marxista-leninista bajo el cual adoptan una teoría revolucionaria con el cual llenaron la amplitud de su discursiva de conceptos. Punto clave de este discurso que establecería una forma de justificación de su lucha sería el concepto de 'legitimidad'. Por medio de la legitimidad y de la precisión de lo ilegítimo, lograrían dar a su discurso la noción de revolución justificada ante la situación de injusticia en la que se encuentra el Estado colombiano, estableciendo en él un enemigo común y una lucha justa contra este (2010). Finalmente, la organización e inicio de las FARC-EP se genera el 27 de mayo de 1964, según reconocen las fuerzas armadas de Colombia.

Ya históricamente, en Colombia el surgimiento de grupos armados ilegales ha permeado tanto en la vida política como en aspectos de la sociedad civil. La constancia de un conflicto ha llevado a que sea necesario dar un paso por parte del Estado desde un acercamiento de aniquilación hasta una búsqueda de diálogo, paso dado a inicios de la década de los ochentas, con el presidente conservador Belisario Betancur quien entabló los primeros esfuerzos formalizados para un cese del conflicto por medio del dialogo (Loaiza, 2012). Ahora, tras una lucha de más de 50 años, el Estado ha entablado por cuarta vez un acercamiento formal de diálogos de paz con el grupo guerrillero FARC-EP.

Esto ya permite establecer un proceso comunicativo de diálogo y negociación, en el que los aspectos de comunicación trascienden a un plano fundamental, no exclusivamente entre las partes negociadoras sino su consecuencia tanto en la sociedad civil y otros actores como agentes criminales u opositores políticos. Las discusiones de paz reinciden en tener en sí una serie de actos comunicativos que traen consecuencias entre sí y entre los demás actores partícipes del escenario del conflicto. Pudiéndose ver, por ejemplo, la violencia en contra de aquellos grupos ilegales que previamente han buscado participación política como el Movimiento 19 de Abril (M-19), Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), Ejército Popular de Liberación (EPL), Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), incluyendo también, el que compete en este trabajo, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) (2012).

Considerando la estrecha relación entre el proceso de paz y sus acciones comunicativas, ha de considerarse que más allá que una negociación entre dos actores, se trata de un espectro completo donde la comunicación llevará a una búsqueda de legitimar dicho proceso. Así como se busca legitimar el uso de la fuerza implementando distintas estrategias comunicativas, se busca legitimar la búsqueda de la paz (Barreto, Borja, Serrano, & López-López, 2009). Esta

legitimación se da, entonces por medio de un acuerdo entre las partes negociadoras que buscará trasladarlo a un plano macro y estructural.

Para analizar este punto clave sobre los aspectos comunicativos, es imprescindible notar que la formación e influencia de opinión de la difusión de información es punto clave. No se trata de una centralización en la cobertura mediática sobre el proceso de paz, sino de las acciones que los mismos actores han decidido implementar en el ámbito comunicativo, considerando varios principios comunicativos por los cuales se regirá esta investigación para analizar dichas acciones.

El análisis sistémico de la vida política se apoya, pues, en la idea de que los sistemas están insertos en un ambiente y sujetos a posibles influencias ambientales, que amenazan con llevar sus variables esenciales más allá de su margen crítico. Ello induce a suponer que el sistema, para persistir, debe ser capaz de reaccionar con medidas que atenúen la tensión. Las acciones emprendidas por las autoridades son particularmente críticas en este aspecto; para que puedan llevarlas a cabo, necesitan obtener información sobre lo que ocurre, a fin de reaccionar en la medida que lo deseen o se vean obligados a ello (Easton, 1992).

Esto incluye también las acciones comunicativas, en este caso en búsqueda de estabilización, por lo que es no solo importante sino necesario analizar las acciones comunicativas que, en congruencia con Easton, busca incorporar una estabilidad en el sistema. Sin embargo, esta investigación requiere de unos parámetros claros para conseguir determinados datos a analizar. Para este propósito, considerando las acciones comunicativas necesarias e implementadas en el proceso de paz, se analizará, particularmente, el framing de ambos actores principales.

A propósito de claridad, ha de entenderse que “el concepto de framing ofrece constantemente una manera de describir el poder de un texto comunicativo. El análisis de los frames iluminan la manera precisa de cómo la influencia sobre una consciencia humana es ejercida por la transferencia de información o comunicación” (Entman, 1993, p. 52). Esto brindará un apoyo clave para soportar la investigación, considerando que gracias al particular cuidado del framing en las acciones comunicativas del proceso de paz, particularmente de los dos principales actores en cuestión, gobierno y FARC-EP, se podrá realizar un análisis de la influencia que pretende (y dependiendo del caso logra), en la acción comunicativa.

El framing se establece, en sentido amplio, en cuatro aspectos: definición de problemas, diagnóstico de causas, juicios morales o causas, y remedios (1993). En

este sentido, se buscará hallar las pretensiones tras las acciones comunicativas y su coherencia con las políticas establecidas, en miras de un satisfactorio acuerdo al proceso de paz. Hay que tener en cuenta, también, que dichas pretensiones pueden ser más o menos orquestadas, queriendo decir que no necesariamente una acción comunicativa ha sido planteada con un frame de manera consciente y calculada. En cambio, puede incluirse que el texto se enrede en una muestra aparte de una estrategia mal planteada o una acción incongruente con demás acciones, que en diversos casos puede entablar mayores o menores consecuencias para el objetivo final de cada actor en el escenario político (Hallahan, 1999).

El análisis de los frames no se puede entablar en una resolución de datos inconexos, es necesario analizar una totalidad de los frames para obtener una visión más objetiva y confiable sobre la coherencia entre acciones comunicativas y objetivos establecidos en el proceso de paz. Sin embargo, es también importante anotar con cuidado las variaciones de los frames implementados por ambos actores. Variables como lugar, escenario y personaje, son fundamentales para tener una visión real de las acciones comunicativas. Las circunstancias momentáneas de la planeación y ejecución de cada acción, de cada texto con intención persuasiva o incluso disuasiva, son principales para la investigación (Entman, 2007). El framing, en todo caso de comunicación, resulta como un aspecto merecedor de análisis, y en el ámbito político, en el marco de las negociaciones actuales para la paz, da un punto de convergencia entre estudios comunicativos y políticos. Para el trabajo a realizar, el análisis se realiza con esta consideración.

El framing provee una influencia sobre el receptor del mensaje, que puede ser más o menos acorde a los objetivos establecidos por el creador del discurso, en este caso político. Su repetición posterior, que a su vez encuentra un enfoque distinto en los medios de comunicación, tiene también resultado de influencia, posiblemente con variaciones acorde al nuevo framing dado por el medio. La comunicación, entonces, se da de tal manera que cada paso comunicativo relaciona y difunde en distintas medidas. Los medios de comunicación no solo sirven como canales directos sino también como modificadores del mensaje original, dilucidando o distorsionando ciertos aspectos del mensaje inicial (Coba, de Reyes, & Avellaneda, 2007). En todo caso, hacen parte del proceso social de comunicación desde el primer configurador del mensaje hasta la sociedad civil receptora que a su vez es capaz de gestionar en términos de racionalidad, valores y percepción, incluyendo su actual capacidad de generar contenido (Kaufhold, Valenzuela, & de Zúñiga, 2010).

La realidad de las acciones se torna en más que una referencia directa, sino que proveen un sentido y hacen afecto a las relaciones humanas, a las personas mismas (McLuhan, 1996). El dar un sentido del framing lleva a un plano de investigación que busca ver más allá que el contenido.

El framing resulta, bajo acepciones permitidas por el trabajo de Entman (2007), como un fundamental cuando se trata del análisis del discurso político. Gracias a esta base, el trabajo a realizar puede cobrar seriedad, en la búsqueda del sentido y de las consecuencias del framing. El enfoque en las acciones comunicativas dejan finalmente un espectro amplió a investigar, que requiere ser tanto contextualizado como analizado.

El trabajo de George Lakoff en el campo permite tener un claro ejemplo, así como una guía para notar la claridad y la precisión del framing cuando es correctamente planeado y ejecutado en el discurso político.

El caso ejemplar en la investigación del framing por Lakoff es el de la dicotomía demócratas y republicanos en Estados Unidos de América. Esta investigación, en términos particulares, es poco diciente para el caso de los diálogos de paz, con actores principales FARC-EP y gobierno Santos. Pero, considerando aspectos generales de las estrategias de comunicación, es necesario notar cómo el framing postula en cada caso una ventaja o desventaja a cada actor. No se trata entonces de una mera abstracción más allá de las acciones no comunicativas, sino que se trata de una estrecha relación entre comunicación, psicología y principios del entendimiento humano a nivel racional y emocional (G. Lakoff, 2004). El poder, o la capacidad de influencia en los procesos políticos, no resulta ser ajeno a esta clase de relación.

La inclusión protagónica de la comunicación en el aspecto político se ha cultivado y mostrado suficiente en la historia de su desarrollo para ver una justificación de la importancia de su análisis. Y, ahora, el concepto de framing ha proveído una manera de dilucidar los aspectos claves detrás de cada discurso político, permitiendo analizar en mayor medida influencia, motivaciones y comprender tanto al actor como el contexto en el que se encuentra (G Lakoff & Johnson, 2003).

También se tiene en cuenta que la búsqueda de coherencia entre las acciones comunicativas y aquellas no comunicativas es necesaria. No siempre están estas dos entrelazadas, dando espacio para la contradicción y las falacias formales y no formales. Un nivel de incoherencia puede hallarse tanto dentro del mismo discurso como en contraste con una realidad más objetiva. Aquello usual de la comunicación política contemporánea, tras grandes procesos históricos como el estudio e implementación de la propaganda (Rodero Antón, 2000), es el afecto a la dualidad racional-emocional. Esto amplía el análisis del framing, notando que un determinado discurso pueda apelar a la emocionalidad, con su framing establecido incluso en la incoherencia y en la decepción y puede lograr ser tanto más efectiva. La presión sobre valores y aspectos irracionales, se ha

mostrado, son pertinentes en la creación de discurso y por ello merecedores de análisis (G. Lakoff, 2007).

Tanto en discurso estatal como discurso de las FARC-EP, el intento por llegar a un acuerdo requiere una línea en común que permita un acercamiento a la paz. Bien las FARC-EP ya han pretendido dar una deslegitimación del Estado en su discurso, proveyendo a sí mismo y a sus seguidores una justificación de la lucha armada. (Posada Carbó, 2007). No solo esto sino que logra hasta cierto punto una deshumanización del enemigo, con el reemplazo de términos como oligarcas, el discurso busca una proveer una nueva visión del enemigo, una más fácilmente encauzada entre términos de enemigo. Esta línea discursiva claramente no establece una actitud propia de búsqueda de paz, sino que en cambio requiere una transformación de discurso, desde una ideología guerrillera hacia una de diálogo.

No solo las FARC-EP han hecho tales esfuerzos, sino que el mismo Estado colombiano ha tenido como objetivo deslegitimar a las FARC-EP. La lucha del Estado, particularmente durante el Plan Colombia y periodo de mandato del presidente Álvaro Uribe (2002-2010). El plan se dio en búsqueda de erradicar el narcotráfico y dar fin al conflicto armado colombiano por parte del Estado colombiano con ayuda financiera y logística-militar del gobierno de los Estados Unidos. Acuerdo logrado entre el presidente colombiano Andrés Pastrana (1998-2002) y el presidente estadounidense Bill Clinton (1993-2001). A finales del año 2000, el Plan Colombia, que comprendía la ampliación de las fuerzas militares y las acciones conjuntas entre distintas fuerzas estatales, como Ejército Nacional de Colombia, Policía Nacional, Armada Nacional de Colombia y Fuerza Aérea de Colombia, ya contaba con un presupuesto de 7545 millones de dólares (Leal Buitrago, 2001). Para el 2010, a finales del mandato del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), Estados Unidos iniciaría el inicio de restricciones para el Plan Colombia aunque mantendría el apoyo económico, disminuyéndolo solo en 20 millones de dólares a comparación del año 2009 (cf. León, 2009).

La guerra contra el terror ha tenido miras de retirar de las FARC-EP el carácter de actor político y establecerlo como grupo terrorista. La guerra contra el terror, con apoyo de un equipo Contra-Insurgencia enviado de los Estados Unidos, inició los esfuerzos para “disminuir el poder ideológico y político de las FARC-EP tanto nacional como globalmente”. Esfuerzos que se servían de argumentos tales como ataques con carros bomba por parte de las FARC-EP, con el objetivo de limitar su capacidad de financiación así como conseguir mayor apoyo militar para las fuerzas del Estado (Rochlin, 2011, p. 734).

El control del discurso, puede verse, da una noción nacional e internacional del conflicto. Y, más que eso, es un proceso comunicativo entre ambos actores, quienes por medio de sus acciones comunicativas hacen de su relación más o menos hostil.

Claro, las negociaciones de paz se mantienen aún con un discurso que no requiere ceder por completo las nociones pasadas y aquello de lo que por memoria no puede ser sencillamente retirado de los discursos. Ya se han establecido, para ambos actores, ciertos mitos sobre los cuales se sostiene su discurso. No se trata entonces de argumentar sobre su originalidad ni sobre su coherencia con la realidad, sino más bien hay que notar que ambos grupos han establecido una cultura en su mismo discurso, sobre el cual han de trabajar. La consideración de una mitología, una cultura dentro de su mismo discurso, hace de estos requerir de una coherencia con su historia, tanto individual como actores, como en sentido estructural de relación con el actor contraparte en las negociaciones de paz.

Ambos actores han generado una serie de argumentaciones a través de la historia que sirven de ideologización y búsqueda para un objetivo idealizado, un sentido del mundo en el que se halla una solución final sobre la cual sentidos más allá que pragmáticos tienen una orientación ética (Olave, 2013b). Hay que analizar, entonces, cómo, enmarcado entre tal serie de mitos, desde aquellos generacionales como lo es el relato de Marquetalia para las FARC-EP⁴, hasta la noción terrorista de las FARC-EP generada por el gobierno de Uribe como parte del Plan Colombia, se emiten discursos que sean coherentes con la búsqueda de paz. El punto que se mantiene, ante esta situación, es que se trata de una situación que se sitúa en un plano estructural, no solo de actos históricos sino de una serie de argumentaciones racionales e irracionales que han construido en ambos un discurso ideológico, sesgado y unilateral propio de las enemistades generadas durante un conflicto de más de cincuenta años. Esto, sin duda, representa un gran reto para los actores en búsqueda de una resolución del conflicto

Para ambos actores, la definición de conceptos sobre los cuales trabaja el proceso de paz como lo son conflicto, legitimidad, paz, son conceptos variantes. Así que, previo a un análisis de discurso y de una búsqueda de esclarecer sobre los discursos de ambos, es necesario conceptualizar de manera clara en este trabajo aquel objetivo final que buscan las actuales negociaciones. La paz.

El proceso de negociaciones para alcanzar un postconflicto se ha de conceptualizar con claridad. Para cumplir el propósito de este trabajo, se contará con la base de la Curva de Lund, logrando así ubicar y conceptualizar realmente qué se trata cuando se está hablando de Paz. La curva de Lund provee un apoyo para entender el punto del conflicto, bien sea este entre escalamiento de hostilidades, máximas

⁴ El discurso de las FARC-EP se refiere constantemente a los hechos ocurridos durante la Operación Marquetalia. Operación final de una serie de acciones por parte de las fuerzas estatales para erradicar la remanencia de los grupos guerrilleros tras las amnistías ofrecidas y otorgadas con distintos grupos guerrilleros y otros aún denominados bandoleros al inicio del Frente Nacional. Estos pequeños grupos armados al margen de la ley eran en general de denominación liberal (aunque la mayoría de estas se habían entregado ya a la amnistía), como asociadas o propias del Partido Comunista Colombiano (cf. Arenas, 1972, pp. 10-12).

hostilidades o post conflicto, comprendiendo de manera más detallada aquellos puntos ubicados entre paz y guerra. Así servirá para entender si la argumentación y la discursiva integral de los actores FARC-EP y gobierno están la línea con los objetivos, es necesario entender cuál es en realidad dicho objetivo. Para este propósito servirá el trabajo de Michael Lund de la Universidad de Suecia (1996), entendiendo no solo la conceptualización de la paz, sino la ubicación del conflicto en la actualidad, expandiéndolo hacia una noción estructural y comprendiendo la situación sobre la cual la argumentación y los discursos toman un papel fundamental bajo los espectros comunicativos de los diálogos de Paz actuales.

Entonces, se ha de establecer si acaso los términos de *peacebuilding*, de construcción inicial de paz tras el acuerdo del cese al fuego es un objetivo último, o si de hecho, como lo menciona Lund, se apunta a una paz duradera que se refiere a la estabilidad de la paz y el cese a tal conflicto⁵.

Dando un recuento sencillo, este trabajo busca, en primera medida, lograr una efectiva conceptualización de la paz en el marco del actual proceso de paz. Una vez abarcada tal conceptualización, realizar un análisis de los discursos de ambos actores protagónicos de los diálogos, gobierno Santos y FARC-EP, esclareciendo y develando en cada uno la congruencia del discurso con aquel último objetivo que es el cese al fuego definitivo y una paz duradera.

Se han expuesto aquí una serie de teorías y parámetros bajo los cuales se realizará el trabajo, conformando la importancia de la conceptualización de la paz y dando especial enfoque a la visión integral y estructural, más que del análisis de casos aislados y de visión coyuntural que, acorde a lo dicho, no servirían para el propósito establecido.

⁵ Se menciona “tal conflicto” debido a que Lund se refiere a los conflictos como algo necesario en las sociedades. La consecución de la paz no se refiere al cese de todos los conflictos en tanto estos pueden variar tanto en sus características como en su escenario, bien sea, político, social o incluso si es recurrente a la violencia. Para la comprensión y la ampliación del entendimiento de los conflictos, se debe resaltar que los mismos se pueden considerar no solo parte de la vida social sino como hechos beneficiosos, sobre los cuales la sociedad prospera en medio de la superación y la heterogeneidad (cf. Colombia, 2012)

II. Gobierno Santos y FARC-EP: En Construcción de un Concepto de Paz Estable y Duradero

En Colombia se ha estado librando un conflicto armado interno por más de cincuenta años, con un total de víctimas de 7'490.375 (Red Nacional de Información, 2015). Y con esto, el esfuerzo por alcanzar una paz en la mesa de negociación en la Habana, Cuba, del gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP iniciada en el 2012, muestra unos lineamientos donde el objetivo acaba por tener objetivos más altos que pacificación, con límites únicos de dejación de armas. En cambio, el establecimiento de la paz como estable y duradera.

El Acuerdo General para la Terminación del Conflicto, documento dado al público por parte del gobierno Santos y FARC-EP, establece de manera clara y reiterativa que el objetivo es alcanzar una paz “estable y duradera”. Objetivo en el cual la sociedad colombiana, como conjunto, ha de velar por un mismo fin, y en el cual la sociedad internacional tendrá un papel de acompañante (Estado, 2012b) (como Estados garantes se acordaron Cuba y Noruega, y los facilitadores Venezuela y Chile). La paz, como primer acuerdo para las negociaciones, acaba por denotarse como un concepto amplio, en búsqueda de integralidad para alcanzarla.

A continuación se realizará una conceptualización de la paz, analizando qué es aquello por lo que se está entendiendo como paz en el actual marco del proceso de paz. Para este propósito será necesario preguntarse si es acaso la paz un valor universal, o acaso hay distintos tipos de paz. Se indagará también cuáles son las bases para la paz, qué se entiende por ausencia de paz y qué lineamientos se hallan necesarios para la construcción de paz.

Una vez esclarecido el concepto de paz y las inquietudes pertinentes a este análisis, se matizará con mayor cuidado en consideración al proceso de paz gobierno Santos y FARC-EP.

Una búsqueda de significado para la paz

El concepto de paz puede directamente asociarse con “la ausencia de conflicto o violencia”, como bien se establece incluso en el documento *Convivencia, Reconciliación y Paz de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las víctimas* (2014, p. 13). No se trata de un acercamiento único.

Cuando se trata de la ausencia de conflicto o violencia, ha de entenderse que la paz acabará por ser la resolución de una disputa sin coerción o coacción alguna. Este estado de paz, sin embargo, no es absolutamente unívoco. La violencia ejercida en un conflicto no se puede denotar como tal con la mera acción, ha de obtener una interpretación para que sea considerada como tal y que exista la noción de ausencia de paz, es decir, generación de conflicto (Hydle, 2006, p. 260). Entonces, si acaso la paz puede verse en términos morales, adeptos a la interpretación, puede este concepto esquivo encontrarse en la relatividad y hallarse dependiendo de casos.

Ahora, hay que notar, que puede que la paz se encuentre inmiscuida en términos morales debido a la caracterización de la violencia que marca su ausencia. Sin embargo, se ha encontrado que de manera amplia, la paz sí resulta ser un valor universal. La conflictividad, sea como sea generada y definida, definitivamente marca una ausencia de paz, y al contrario, la ausencia de conflicto o violencia marca el establecimiento de la paz. Se ha hallado que el valor de la paz está en la exclusión de las resoluciones coercitivas o coactivas. Cabe definir qué es lo que se entiende en el contexto como violento o no violento. Si bien es más que difícil alcanzar una respuesta única, en este análisis se entenderá que, como tal, la paz resulta ser un valor universal, con matices distintos bajo los cuales variará tanto las opiniones de qué resulta violento o incluso, cuándo es esta violencia legítima⁶.

Los estudios sobre la paz han determinado una distinción clásica entre tipos de paz, básicamente entre dos tipos, negativa y positiva. Y, aunque ya se ha marcado que el conflicto es parte inevitable de la vida humana, debido a la fuerte conexión entre “conflicto, creatividad y cambio constructivo” (Bonta, 1996, p. 412), estos dos tipos de paz harán una distinción entre sí para no solo evitar sino manejar de distinta forma la resolución del conflicto.

⁶ El trabajo de Johan Galtung sobre estudios de paz, en su libro *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization* (cf. 1996, pp. 6-10), bien menciona cómo la violencia, particularmente la acción de matar, no resulta como un fin en sí mismo en la crianza cultural. El resultado de la cultura incide en la legitimación de la violencia, bien sea por fines políticos, religiosos o morales. En breve, menciona que esta legitimidad se obtiene básicamente de la religión y de la ideología, considerando por supuesto que algunas de estas son más duras o suaves ante las situaciones de posible conflicto.

La paz negativa se refiere meramente a la ausencia de violencia personal o de manera directa. Esto se refiere a acciones violentas directas en las que el agresor directa e indiscutiblemente agrede a la víctima, normalmente relacionado con violencia física. Se habla de violencia a nivel personal y más fácilmente cuantificable. La ausencia de guerra, delincuencia y de crímenes de odio por vías de agresión física son directamente relacionados con este tipo de paz (Grewal, 2003, pp. 3-4)⁷.

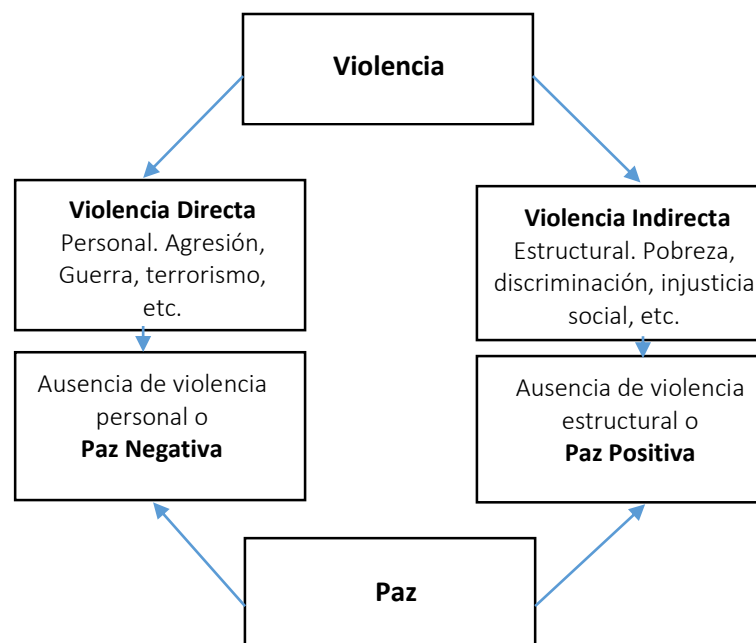


Figura 1. Relación tipos de violencia y tipos de paz⁸.

Por otro lado, la paz positiva hace referencia a la violencia no directa. Se trata de una paz estructural donde se considera también la ausencia de violencia de distintos tipos más que la física. Es la ausencia de una violencia que comprendería también aspectos no directos de la violencia, bien sea psicológica, financiera o por medios de negligencia (Calleja, 1999). También, hace falta agregar, a tipos de violencia con referencia a términos políticos. De ello, la exclusión política se marca como un punto

⁷ Distinción entre ambos tipos de paz tomada del trabajo de Galtung mencionado previamente. El trabajo de Galtung bien marcó un hito en los estudios sobre la paz y proveyó una guía para futuros investigadores para realizar una mayor distinción entre violencia personal y estructural. La academia llegó a una mayor concentración sobre la violencia estructural gracias al trabajo realizado por Galtung.

⁸ Gráfico adaptado al castellano del trabajo de Baljit Grewal sobre las teorías de Johan Galtung (cf. 2003).

de violencia no directa y parte de la estructura de violencia que puede existir dentro de una sociedad.

Entonces, la paz negativa se caracteriza por la mera ausencia de violencia, de manera pesimista, curativa y no siempre alcanzada por medios pacíficos. La paz positiva se caracteriza por la integración estructural, optimista, preventiva y alcanzada por medios pacíficos (2003, pp. 4-6).

La estructura de la violencia, en toda medida, se define como un flujo de violencia cultural hacia violencia estructural que desemboca en violencia directa. Se ha encontrado que ciertas culturas aborrecen la violencia y evitan cualquier tipo de racionalización de la violencia para darle una legitimidad (1996, p. 414). Sin embargo, en aquellas en las que se logra legitimar, se da por un proceso en el que la sociedad como conjunto legitima acciones violentas por distintos medios, que acabará por transmitirse desde una serie de ideales, hasta violencia estructural, y, en casos pero no necesariamente, en violencia directa.

Entonces, la paz positiva acaba por tener requerimientos de más que acciones coyunturales. En vez busca un cambio estructural y un giro en la cultura para bien deslegitimar la violencia y lograr un cambio en la estructura de las relaciones en la sociedad, con una forma distinta y no violenta de resolución de conflictos.

Paz y política. La importancia de la Democracia.

Se considera que la exclusión política hace parte de la violencia no directa, y que hace imposible la paz positiva. De ello, la inclusión política en búsqueda de la justicia y la igualdad social, encuentra como camino la vía democrática. La solución para la violencia estructural, particularmente de carácter excluyente de acceso al poder, acaba por ser la democratización. La democracia es entonces uno de los factores a considerar para la construcción de una paz duradera y estable.

La democracia no solo es más que un requisito para la paz negativa, sino que es la posibilitadora de una paz positiva. Andy Knight recalca en la importancia de la democracia y cómo es considerada por la Organización de Naciones Unidas (ONU) como un factor necesario en el que es posible alcanzar los Objetivos del Milenio, “fortaleciendo el Estado de Derecho y reconociendo los derechos humanos y las libertades humanas fundamentales, incluyendo el derecho al desarrollo” (2007). El buen gobierno entonces dependerá de la relación y la adecuada representación de los intereses de los ciudadanos, tanto por consenso electoral como acorde a representantes políticos (pp.621-623). La promoción y sustento de la democracia en las distintas naciones del mundo resultan por ser un factor para alcanzar una paz positiva.

El alcance de los Objetivos del Milenio⁹ y el reconocimiento integral de los derechos y libertades de las personas, son necesarios para la instauración y manutención de una paz duradera y estable. La paz positiva solo puede verse en tales casos en los que los derechos de las personas no son vulnerados, bien sea de manera directa o indirecta como se ha mostrado previamente.

De tal manera, la democracia es establecida como un ambiente propicio para la eficaz construcción de paz positiva. El reconocimiento de las necesidades de los ciudadanos, así como el esfuerzo conjunto de la sociedad para la satisfacción de estas, permite enfocar en más que una pacificación de carácter negativo. La pluralidad de voces en la sociedad y una democracia bien establecida, propio de los Estados con una fuerte institucionalidad, dejan notar que “las sociedades democráticas desarrollan medios no violentos para resolver disputas y, con el tiempo, normas de comportamiento que ilegitiman el uso de la violencia como mecanismo de resolución de conflictos” (Gochman, Farber, & Gowa, 1996). No se trata exclusivamente de la ausencia de violencia, sino de la transformación social hacia un rechazo completo de la violencia y la búsqueda de bienestar social e integral.

La importancia de la democracia, considerada bajo parámetros de buena gobernabilidad, con inclusión participativa y apertura política, resulta ser una base sólida para la efectiva construcción de una paz positiva, en consideración con la durabilidad y la sustentación del Estado hacia sus ciudadanos.

Violencia como hecho interpretativo

La Violencia en la ausencia de paz, sin embargo, ya se ha establecido que requiere un matiz, una interpretación que la haga considerar de hecho violencia. Las acciones interpretativas de un tercer actor más allá del perpetrador y la víctima justificarán de manera más o menos racional la legitimidad de las acciones implementadas. Bien podría considerarse un acto como “violento, accidental, merecida, legal, ilegal, etc.” (Hydle, 2006, p. 259) .

⁹ Los Objetivos del Milenio son bien analizados por José Antonio Sanahuja, quien enfoca atención en el consenso dado para la creación de tales objetivo que llevó a la continuación de desarrollo de políticas de construcción de paz, vinculando estas al desarrollo social y a la reducción de la tasa de pobreza extrema (cf. 2005). Su mención aquí es relevante puesto que se pretende mostrar aquel mismo vínculo entre objetivos de desarrollo, seguridad e igualdad social, la construcción de una paz positiva, y su fundamentación favorable en la democracia.

La consideración aquí no trata del valor ontológico o teleológico de la violencia. Se trata de ver cómo la violencia acaba por ser una competencia por legitimidad. Se ve, incluso que los mismos actores luchan por una la imposición de una valoración legítima o ilegítima de la violencia. El entendimiento de los testigos es clave, sin embargo, hay que considerar que hay mediaciones en este proceso. Tanto medios de comunicación como medios propios de los actores y sus mismos discursos, buscan el establecimiento de la legitimidad o ilegitimidad dependiendo de los intereses (Kurtz, 1999, p. xxxiv)¹⁰.

Existe un efecto de framing, de selección de contenido, promocionando y haciendo ciertos aspectos de los hechos para que, en la comunicación, se resalten más ciertos fragmentos de la realidad, causando una definición particular por parte del receptor, así como influyendo en su juicio moral y la interpretación de las causas (Entman, 1993, p. 52). Esto no se limita a medios de comunicación, se trata de los procesos comunicativos y la selección de información en cualquier discurso, bien sea este mediático, Estatal, de organización subversiva o incluso ciudadano. Sin embargo, cabe marcar que el alcance suele ser mayor en aquellos mediáticos y Estatales, sobre todo cuando se encuentra que la agenda de un medio es coherente con o incluso establecida por el Estado. En cualquier caso, el Estado se torna en un actor que comunica más allá de información imparcial sino que acaba por tener un retorno a la ideología y a búsqueda de la influencia para el poder (Gingras, 2001).

¹⁰ En este trabajo también se menciona la diferencia de control o influencia sobre el framing para los actos que pueden o no ser considerados violentos en las distintas culturas. La diferencia cultural tiene una gran influencia en el proceso de framing. En sociedades preindustriales, los líderes religiosos usualmente tienen el monopolio sobre la decisión de legitimidad o ilegitimidad de la fuerza. También las instituciones gozan de tal control. Sin embargo, en los Estados modernos tal control, si bien no es absoluto, es garantizado mayormente al gobierno y al completo aparato estatal (aunque puede hallarse una amplia discusión sobre esto, puesto que hay posturas considerando a la ciudadanía, a la audiencia, como agentes racionales y capaces de escrutinio sobre la información dada por fuentes oficiales y no oficiales).

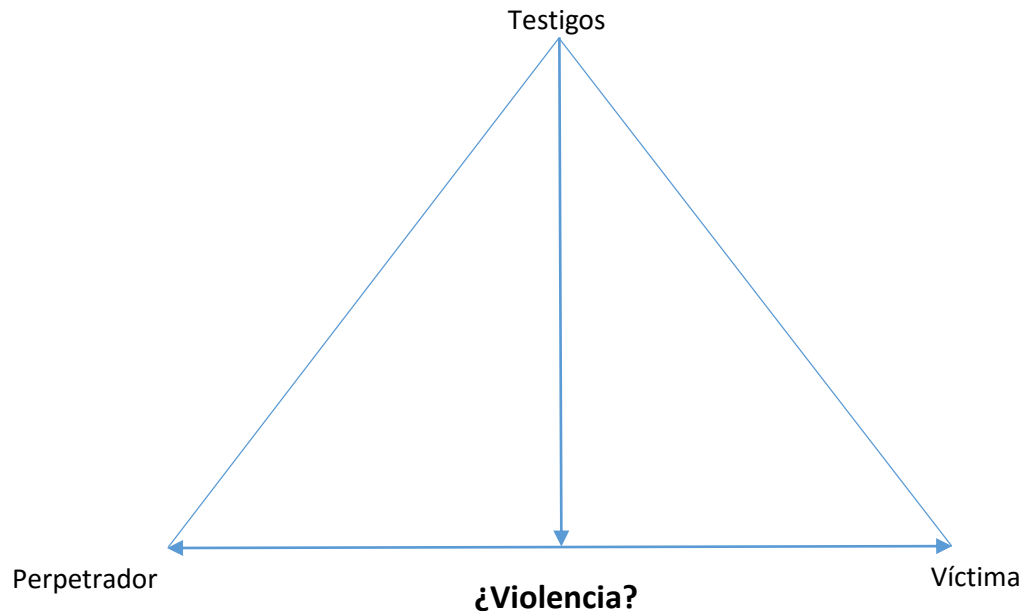


Figura 2. Sobre la construcción del entendimiento de violencia¹¹.

Del mismo modo, podrá decirse de los demás actores, quienes ante algún hecho, proveerán una manera de interpretación para referirse a determinadas acciones como violencia o no violencia¹².

La violencia entonces, si resulta interpretativa, muestra que influye en la búsqueda de una paz estable y duradera. Se considera que la paz positiva ha de estar en línea con las interpretaciones sociales sobre los hechos violentos o no violentos, por lo que puede decirse que la coherencia entre discurso, interpretación de los hechos y la búsqueda de la paz es relevante.

La búsqueda de establecer una paz positiva tiene entre sus necesidades la comunicación efectiva, más allá de la hegemonía de los medios y del discurso único de los actores, bien sean o no Estatales. Puesto que así se evitará que la representación de la realidad social sea distorsionada y estereotipada (D'Adamo & García Beaudoux, 2007, pp. 28-29). Se tienen en cuenta entonces objetivos de construir un discurso plural, de entendimiento profundo y estructural que permita a la sociedad como conjunto percibir la realidad de manera más objetiva¹³ y con la

¹¹ Adaptado y traducido al castellano del trabajo de Hydle (cf. 2006).

¹³ Objetividad comprendida como intersubjetividad, pluralidad de opiniones en una sociedad haciendo una heterogeneidad que resulta en el constructo del imaginario social (cf. Kurtz, 1999, p. 396). Diferenciada a la objetividad como un valor máximo, con alcance de una real y unívoca noción, casi como un valor metafísico.

construcción de un juicio moral acorde a la búsqueda de la paz y la categorización adecuada de violencia para el caso.

La Paz y el caso de los actuales diálogos de Paz en Colombia

Se ha demostrado previamente la relevancia de la democracia en la paz, así como lo que se entiende por una paz estable y duradera, como se ha dicho que se establece en la misma documentación de los diálogos de paz entre gobierno Santos y FARC-EP. Los actores, sin embargo, han intentado cada uno por sus distintos medios legitimar sus acciones. Hay que entender, sin embargo, que en el contexto colombiano

el conflicto armado no tiene una modalidad de violencia distintiva. Los actores armados enfrentados han usado y conjugado todas las modalidades de violencia. Todos han desplegado diversas modalidades y cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad, haciendo a la población civil la principal víctima del conflicto. Pero no todos los grupos y organizaciones armadas practicaron con la misma intensidad y con igual grado de sevicia las modalidades de violencia, aunque todos fundaron en ella sus estrategias... Las guerrillas, por su parte han recurrido primordialmente a los secuestros, los asesinatos selectivos, y los atentados terroristas, además del reclutamiento forzado y el ataque a bienes civiles. Con respecto a la violencia ilegal de miembros de la Fuerza Pública, se ha podido establecer con base en testimonios y en sentencias judiciales el empleo de modalidades como las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas (Sánchez et al., 2013, p. 20).

Motivo por el cual, ante análisis externos, por parte de organizaciones no gubernamentales y supranacionales, los actores armados del conflicto han sido perpetradores de violencia. Entonces, incluso ante una historia y una tradición de discurso de búsqueda de legitimidad, requerirá ahora para el objetivo de una paz activa, un consenso entre las partes de los actos de violencia, así asegurar su no repetición.

Sin embargo, la creación de una Comisión de la Verdad muestra por parte del proceso de paz una iniciativa donde se busca, de manera activa, asegurar las garantías del derecho a la verdad tanto de las víctimas como de toda la sociedad colombiana. Este acaba por ser un deber del Estado que supone trabajar en conjunto con FARC-EP para la construcción de memoria histórica, así garantizando la no repetición de las atrocidades (Isa, 2014), así como suprimir las condiciones que en un principio dieron origen al conflicto.

Estos son esfuerzos para la interpretación del conflicto de manera integral y estructural, que tampoco opacan las iniciativas no gubernamentales para el

establecimiento de una memoria que permita una labor interpretativa prestante al objetivo de alcanzar una paz positiva.

La inclusión de cambios estructurales, con adjetivos a la paz como estable y duradera, dan al proceso de paz una mirada de paz positiva. Ante el análisis de qué se entiende como paz en el contexto actual, se ha de resaltar el punto completo del Acuerdo General para la Terminación del Conflicto, donde se establece como uno de los puntos principales a negociar, la participación política (Estado, 2012b).

La apertura democrática y la democratización general del poder político para una buena gobernabilidad dan a notar una búsqueda de cambios estructurales. Esta es una característica clave para hallar que la paz que se busca por medio de los diálogos de paz difiere de una paz negativa. Al contrario, sus características se enmarcan en la paz positiva, de carácter estructural, no solo en consideración de dejación de armas, sino de un fin de violencia indirecta, con búsqueda de una igualdad social y prosperidad para la disminución de la pobreza¹⁴. Se trata de una comprensión a nivel estructural y una búsqueda de cambios de la misma índole, que discursivamente el Estado ha dado como una noción no solo de paz sino de prosperidad y de positividad ante la realidad actual en la que existe en Colombia violencia no solo directa sino indirecta¹⁵.

Conflicto y Postconflicto. ¿Por qué paz ahora?

La historia del conflicto en Colombia ha llevado a un escalamiento en el que las tensiones se han acumulado y han crecido. Sin embargo, desde comienzos del milenio, el conflicto se ha transformado por medio de un proceso que se extiende desde lo bélico hasta lo comunicativo.

Desde un avance frontal por parte de las FARC, se había alcanzado un punto de algidez de máximo conflicto. A inicio de la década de los noventas, el grupo

¹⁴ En las negociaciones de paz actuales se puede establecer una búsqueda no solo de pacificación sino de desarrollo. Las instituciones se han puesto en marcha para la instauración de mecanismos que posibiliten la disminución de la pobreza. El punto V da particular luz a esto, donde el “acceso y uso de la tierra... la protección de zonas de reserva...” y “...el estímulo a la economía solidaria y cooperativa” (cf. 2012b, p. 4) son puntos que llaman particular atención al fin de la vulnerabilidad de las necesidades básicas y la violencia indirecta de carácter económico.

¹⁵ Como ejemplo de violencia estructural, el índice de necesidades básicas insatisfechas realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) provee una muestra. El índice dado de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) (cf. 2011), determinado por municipio, permite ver un promedio nacional de NBI de 45.40% en todo Colombia. También se puede confrontar el Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), donde Colombia está ubicado en el puesto 98 acorde al valor de 0.711 de índice de desarrollo humano. Registra además un índice de desigualdad humana de 25.7, el segundo mayor de los países designados con un valor de desarrollo humano elevado, solo superado por Brasil (cf. Malik, 2014).

guerrillero tuvo una reorganización. La estructura y los objetivos del grupo cambiaron y obtuvieron como objetivo lanzar ataques contra la Fuerza Pública. Cambiaron su estrategia, “de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos” (Echandía, 2011, p. 10). Los avances de fines militares, si bien comprendían a la Fuerza Pública como objetivo principal, dio también para que se las FARC ejercieran una mayor presión sobre la población civil, tal como el aumento de secuestros y ataques a la infraestructura¹⁶ (2011).

Sin embargo, la transformación del conflicto inició una durante el periodo del proceso de paz entre el gobierno y la guerrilla, llevado en el Caguán durante la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002). En este tiempo se dio no solo para que las FARC tuvieran un fortalecimiento organizacional y estratégico, sino que la Fuerza Pública también inició su reestructuración con apoyo de Estados Unidos por medio del Plan Colombia (Leal Buitrago, 2001).

Las acciones militares por parte del gobierno desde el inicio de la presidencia de Álvaro Uribe (2002-2010), por medio de la política de Seguridad Democrática, brindó una nueva realidad del conflicto. Aún en el 2005, el conflicto presentaba una coyuntura de escalamiento del conflicto, en la que debido a sus características de enfrentamiento constante, y de variedad de actores armados en el territorio colombiano, se determinaba, acorde al marco proveído por Michael Lund, se podía considerar como guerra en la que hay una lucha sostenida y una violencia constante entre las fuerzas armadas organizadas, dando un conflicto continuo (1996). Incluso Kofi Annan, secretario general de la ONU en el momento, reconoció, tras seis años de actividad en busca de acercamientos con las FARC para el cese al fuego definitivo que se encontraba en un punto donde existía “la imposibilidad de realizar esta tarea y poder mantener un contacto directo con los responsables de la guerrilla” (Fisas, 2010, p. 7).

Ahora, tras el alcance de tal punto en el conflicto colombiano, el estado en el que se da inicio al actual proceso de paz ya ha cambiado. Tras la ofensiva por parte de la Fuerza Pública, las FARC-EP han entrado en un proceso de repliegue estratégico. Proceso que consiste en la contracción de sus fuerzas, retirándose a zonas de poco valor estratégico militar, por un lado manteniendo sus filas intactas o desmontadas de enfrentamientos directos con la Fuerza Pública. Por otro lado, las acciones de la guerrilla se han venido limitando al mantenimiento de corredores

¹⁶ Ver Anexo 3. para gráfica sobre la evolución de los combates de las FF.MM y las acciones de las FARC entre los años 1990 y 2011. Para interés del punto tratado, notar los índices de ataques a población.

estratégicos, lugares de repliegue y tierras con recursos naturales valiosos. Su ofensiva no solo ha disminuido sino que ha alcanzado un punto en la que no resulta viable.

El impacto de la ofensiva militar contra las FARC se expresa en la pérdida de 50% de sus integrantes, el repliegue forzado hacia zonas donde ya no se encuentran a salvo y una ostensible caída en el accionar armado y la capacidad de maniobra, lo cual les ha generado dificultades cada vez mayores para financiar sus operaciones. Todo esto revela un debilitamiento sin antecedentes en la organización de la guerrilla (Echandía Castilla, 2008, p. 13).¹⁷

De acuerdo con esto hay un cambio en el conflicto, se ha llegado a un punto donde las hostilidades se han transformado y la búsqueda de objetivos históricos de las FARC como el acceso al poder político por medio de la vía armada ya resulta imposible. Entonces, lo que se analiza es que se ha alcanzado un punto de inflexión y hay una importante posibilidad de alcanzar la etapa de postconflicto, donde se busca llegar a disminuir las tensiones, alcanzando un cese al fuego y llegando a un estado de crisis en vez de un estado de guerra¹⁸.

El cambio en el conflicto generó también un cambio en el significado de la paz. Con expectativa de un triunfo militar, la guerrilla establecía la paz como un medio innecesario para la victoria. En cambio, una vez la situación cambió y se revelaron sus vulnerabilidades, las acciones de las FARC han variado por la dominación que ejercen sobre ellas las fuerzas militares. Y, aunque su discurso se ha mantenido invariante, la aceptación a las negociaciones de paz ha adquirido un nuevo matiz.

En el proceso de paz de 1998 los líderes de las FARC consideraron el acercamiento por parte del Estado como una muestra de debilidad y un reconocimiento a la potencialidad de las FARC de seguir avanzando en campo militar (Fisas, 2010). Pero ahora, la situación coyuntural ha permitido que se le dé un nuevo significado, una oportunidad de alcanzar los objetivos políticos en tanto el repliegue al que han sido obligados parece resultar ser de carácter permanente.

¹⁷ Sin embargo, hay que establecer que hay distintas visiones sobre este repliegue. Puede considerarse como un paso atrás de las FARC-EP en las que se encuentran intactas y logran continuar actividades ilícitas con fines de su fortalecimiento futuro. O, puede verse desde “la visión triunfalista del Ministerio de Defensa”, en la que la guerrilla está en un debilitamiento estratégico (cf. Universidad Nacional de Colombia . Instituto de Estudios Políticos y Relaciones, 2006). Este trabajo del 2006, menciona que las FARC “en un futuro muy próximo se van a ver obligadas a sentarse en la mesa de negociación, bajo condiciones dictadas por el Estado” (p. 176). Un dato predictivo por parte del Estado a considerar con el actual proceso de paz.

¹⁸ Ver Anexo 2. para ver el cambio entre guerra y crisis, precediendo a una paz inestable en la tabla.

III. La discursiva del Estado ante la Paz

El discurso del Estado busca influir sobre la opinión pública. Esta dará como respuesta la aceptación o rechazo de una política adoptada, bien sea de la continuación o inicio del enfrentamiento militar o del cese del mismo como es en el caso del proceso de paz en Colombia iniciado el 2012. En cualquier caso, el discurso del Estado bien tiene un objetivo claro, objetivo de legitimar su política y las acciones que esta conlleva. La habilidad de las autoridades de tomar control del ambiente político incide como factor clave en su habilidad de promover sus mensajes en los medios de comunicación (Wolfsfeld, 2004)¹⁹. Esto significa que no solo el discurso textual influye sobre la efectividad de su comunicación y de su imposición de framings, sino la influencia efectiva que tiene el Estado ante la realidad coyuntural se da con todo su aparato logístico y la magnitud de control que proyecte sobre la sociedad.

Ahora, se analizará el discurso del Estado, encabezado por el jefe Estatal, Juan Manuel Santos, en relación con el proceso de paz que se lleva a cabo desde el 2012 con la guerrilla FARC-EP. En búsqueda de obtener una visión integral del discurso del presidente ante la búsqueda de la paz, se ha seleccionado el discurso del presidente sobre el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto. Este discurso se analizará para proveer claridad de la posición y el enfoque del gobierno sobre la paz. El análisis de los frames permitirá ver, además, los puntos de inflexión en los que el discurso y el objetivo de paz son o no realmente coherentes.

Es necesario considerar ahora que el discurso, así como su análisis, no se limita a la veracidad del mismo. En este análisis se busca aquello que por medio de construcción de mensajes permea la sociedad y el mismo proceso de paz. Se trata entonces de un análisis del mensaje, de su construcción y de la influencia que busca dar. Los prejuicios, los lugares comunes, los métodos retóricos, las falacias formales

¹⁹ Para ampliación sobre la relación Estado, medios y el efecto de los medios en la búsqueda de paz, Wolfsfeld hace un análisis en el marco del conflicto Palestino-Israelí. En el texto busca analizar los efectos de los medios sobre la opinión pública y sobre la búsqueda de un fin del conflicto. En el texto, incluso menciona cómo aunque estos mantienen un valor aparente para la paz, su manera de actuar muestra una preferencia por la guerra y por la espectacularidad de las noticias de hechos violentos (cf. 2004, p. 24).

y falacias lógicas son puntos a analizar; así como se buscará hacer un análisis integral teniendo en cuenta la realidad estructural y coyuntural, en la cual se enmarcan los distintos discursos.

Análisis de la Alocución del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, sobre el ‘Acuerdo General para la Terminación del Conflicto’ (2012a)²⁰

La Estructura Metafórica y Ambigüedad de Valores

En los primeros apartados del discurso, el presidente Juan Manuel Santos dice que:

Estamos ante una oportunidad real por dos razones fundamentales: La primera, porque Colombia ha cambiado, y el mundo ha cambiado. La segunda, porque este acuerdo es diferente.
Lo primero: ¿Qué ha cambiado? (Estado, 2012a)

Se trata aquí de un establecimiento de nuevas circunstancias en Colombia. La consideración del conflicto como hecho histórico permite ver que se requieren condiciones coyunturales que permiten un cambio estructural. La referencia al cambio permite ver una búsqueda de legitimidad por medio de los cambios y la situación coyuntural sobre la cual se cimienta el proceso de paz.

No solo Colombia ha cambiado, sino que “este acuerdo es diferente”. Se trata aquí de una separación histórica de demás acuerdos que se han realizado. La referencia implícita a diálogos que no han acabado en un acuerdo de cese al fuego definitivo y que se han visto desprestigiados busca hacer de este acuerdo que es “diferente”. El actual acuerdo es entonces legítimo en tanto es distinto a aquellos previos, que han sido ilegitimados en un constructo social y que continúan a ser concebidos como tal.

Michael Stubbs, sobre el carácter narrativo de los textos, bien establece que las historias llegan a un fin. Este fin permite una búsqueda de aceptación, de consenso entre emisor y receptor de que se ha efectivamente llegado a una conclusión, “las historias deben llegar a un cierre, y no solamente ser detenidas” (1983, p. 24). Esto permite un fin y nuevo inicio, en estructura de inicio-fin-consenso-inicio-fin...

Entonces, se enmarca un fin de una época en la que no es posible lograr la paz, mientras que ahora se da el inicio de una época en la que se ha “cambiado”, en la

²⁰ Ver Anexo 4 para texto completo de la transcripción del discurso.

que sí es posible lograrla. Para propósitos analíticos, puede trasladarse a lógica formal. Ahora puede verse que se busca una distinción entre antes y ahora, diciendo entonces que la negación de la situación anterior y sus condiciones ($\neg p$) permiten las condiciones actuales que han cambiado (q). Así, formalmente puede verse que ($\neg p \rightarrow q$). Solo el fin de la narración, la negación de p permite ahora q .

Lo previamente analizado permite ver que hay un enfoque en la posibilidad actual. Se toma un frame primordial en la solución, aunque esta solución está ligada al problema de una manera intrínseca, donde el “cambio” es fundamental.

Las conversaciones exploratorias, realizadas de manera directa y con toda discreción, se llevaron a cabo durante seis meses en La Habana, con el acompañamiento de Cuba y Noruega, después de año y medio de trabajo preparatorio.

En ellas se construyó una visión compartida del fin del conflicto y se acordaron el propósito, la agenda y las reglas de juego de un proceso que debe ser serio, digno, realista y eficaz (2012a).

Un punto particular surge aquí. “Se construyó una visión compartida del fin del conflicto” es una proposición que señala más que los hechos de trabajo en conjunto entre gobierno y FARC-EP.

George Lakoff menciona que en el carácter metafórico que existe en el lenguaje, “*the argument is a journey*”, el argumento es un viaje, una travesía (p.89). Esta travesía define un camino a seguir y este entonces tiene en sí una superficie por la cual seguir (2003). Una metáfora de movimiento hacia un destino.

Esto quiere decir que el trabajo conjunto que se ha realizado y “la visión compartida” han puesto al gobierno y a las FARC-EP en un camino, una superficie por la cual se recorre apuntando a un mismo sentido. Se está dando una fundamentación para aquel recorrido que se va a tomar, en camino al fin del conflicto. Esta superficie está entonces realizada sobre los acuerdos sobre “agenda y reglas de juego”. Hay entonces un discurso que apunta, realmente, a un camino que no solo se recorre en conjunto sino que por su argumentación se construye entre ambos actores principales del conflicto.

Los valores de “serio, digno, realista” muestran sin embargo una ambigüedad. Es necesario dar enfoque a estos adjetivos. He aquí un problema que surge, sobre todo considerando el marco de un proceso de paz donde hay una divergencia de valores, de visión del mundo y de la realidad contextual propia de un conflicto armado.

La seriedad bien puede hallarse está realizando una referencia a la falta de seriedad de anteriores procesos de paz, teniendo en cuenta hechos como el de “La silla

vacía” en los diálogos entre 1998 y 2002²¹. Bien puede verse que la referencia implícita a un hecho histórico como este puede dar un molde para aquello que pueda ser una definición clara en el contexto de aquello que es “serio”. Sin embargo, no escapa de tal ambigüedad, mostrando que es una apelación a valores que no parecen claros ni siquiera entre ambos actores, gobierno y FARC-EP. Sin embargo, aunque no se hace una distinción clara del término y efectivamente recae en la ambigüedad, luego menciona que:

Hemos trabajado con seriedad, y debo reconocer que las FARC también (2012a).

En cualquier caso, incluso ante la ambigüedad, es posible ver que se usa este término expresado por el presidente para legitimar a ambos actores, Estado y FARC-EP, y a su esfuerzo conjunto.

De la misma manera, “digno” muestra una “ambiológia”²², en tanto es una expresión ambigua en su significado. Se trata en los tres casos de falacias de ambigüedad, en las que el discurso está abierto a malinterpretaciones debido a la falta de definición de qué son estos valores a los que se acude.

Ahora, “realista” muestra una dificultad mayor. Aquello “realista”, si bien no está encauzado de la misma manera a los dos previos términos a los valores culturales o a alguna relación moral, tampoco tiene una definición clara. Un fin del conflicto realista puede no ser el mismo para el gobierno, para la guerrilla o para la sociedad civil. Lakoff también muestra cómo el realismo puede variar. Por ejemplo, el realismo clásico se enfoca en el realismo físico, mientras que otras vertientes pueden enfocarse en la realidad cultural o personal (2003, p. 181). El realismo no resulta el mismo necesariamente, lo que lleva a anotar que el acuerdo de hacer un proceso de diálogos entre gobierno y FARC de manera “realista”, abre a desentendimientos y a la dificultad del establecimiento de un mismo objetivo y la univocidad del mismo²³.

²¹ Evento en el que el jefe guerrillero Manuel Marulanda, alias “Tirofijo”, no asistió a la mesa de negociación, mientras que el presidente Andrés Pastrana (1998-2002) esperaba a continuar con las negociaciones.

Para una ampliación sobre el hecho y las implicaciones que se dieron del evento a nivel político, consultar *La Silla Vacía: Fallido Proceso de Paz de la administración Pastrana con las FARC* (cf. Pulido, 2015). También a ver el hecho que el mismo día se promulgó por parte de Luis Edgar Devia Silva, alias Raúl Reyes, el discurso “Reforma Agraria de los Guerrilleros”.

²² Tipo de Falacia de Ambigüedad en la que una expresión es ambigua, no clara y que posibilita una variedad de interpretaciones.

²³ Mucho puede decirse sobre la referencia entre lenguaje y realidad. La investigación filosófica y lingüística es, más que amplia, vasta. Sin embargo, el punto no se refiere a si hay una misma realidad, sino el entendimiento sobre el cual se está llegando para dotar de sentido al adjetivo de “realista” en el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto.

Luego, se halla una reiteración de tal ambigüedad, Santos menciona que

Luego de estas conversaciones exploratorias, estamos ante una oportunidad real de acabar el conflicto armado interno (2012a).

El término real continúa llevando consigo el mismo carácter ambiguo que llevaba en líneas anteriores, el consenso sobre el término real acaba por considerarse como una obviedad cuando, como se ha mencionado, no resulta inmediata ni directamente un hecho de consenso interpretativo.

Un Cambio sobre la Naturaleza de las FARC-EP

En el último apartado que se ha citado, el presidente introduce un término más complejo y que abre las puertas a la negociación. Se trata del “conflicto armado interno”. La connotación que lleva tal término resulta por ser, hasta cierto punto, la legitimación del actor negociador contraparte, FARC-EP, por lo menos en suficiencia para el proceso de paz. Se trata ahora de la aceptación del estado de “conflicto armado interno” dentro del territorio colombiano. Se ha dado un cambio en la interpretación de la situación del conflicto colombiano. A diferencia del discurso del anterior presidente, Álvaro Uribe Vélez, el presidente Santos desmonta el carácter de Narcoterroristas que ilegítima a las FARC-EP como actores revolucionarios y los mostraba como criminales exclusivamente con crímenes civiles (Urigüen, 2005)²⁴.

El establecimiento de las FARC-EP como más que una organización terrorista, o banda de criminales, hace que sean posibles las negociaciones para la paz²⁵. Pero esto no hay que extenderlo demasiado, tampoco se le está dotando de un sentido

²⁴ La interpretación de la existencia de las FARC-EP y su naturaleza como terroristas, que impulsó el gobierno de Uribe, buscó además el apoyo internacional para una serie de acciones que conlleva la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, no hubo una aceptación de tal por parte de otros jefes estatales. Se nota entonces que hubo una lucha por el hecho interpretativo de la guerrilla, que tendría implicaciones factuales distintas acorde a cada interpretación.

²⁵ Desde la década de los 90s, las FARC ha tenido una batalla argumentativa con distintas organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales, sobre su estado político. Hay que considerar, además, el hecho de la variación sobre su naturaleza. No se ha tratado de una constante sino que ha llevado incluso a los jefes guerrilleros a pedir, en distintas ocasiones que se les retire de listados de organizaciones terroristas, como lo hizo el jefe negociador de las FARC en la Habana, Iván Márquez, en su petición ante la Unión Europea, donde menciona que “ya es hora que la Unión Europea saque a las FARC de su lista de ‘terroristas’. Sería su mejor aporte para la paz” (cf. Caracol, 2014).

absolutamente político a la guerrilla ni se está hablando de una guerra civil. Lo que se está haciendo aquí, entonces, se trata de una apertura para los diálogos, la posibilidad de negociar debido a la elevación de la contraparte que obtiene en sí una naturaleza capaz de negociar. FARC-EP tiene una capacidad negociadora pero de ninguna manera se le está brindando una naturaleza superior al Estado o una posición ventajosa en la mesa de negociación.

Se puede ver que la guerrilla, aunque más que terroristas o narcoterroristas, no se les dota discursivamente de un sentido de capacidad política revolucionaria.

“Hoy podemos hablar de paz porque el uso de la violencia para alcanzar objetivos políticos es cosa del pasado”

Hay una referencia no solo al fin del hecho de buscar la violencia para fines políticos sino de la capacidad limitada de alcanzar tales objetivos por parte de la guerrilla. Se ha mencionado en el capítulo anterior cómo el fortalecimiento de la Fuerza Pública ha impulsado el repliegue de las FARC-EP, llevándolas a que una victoria militar y la toma del poder sean objetivos inalcanzables para la guerrilla.

Hoy podemos hablar de paz gracias a los éxitos de nuestras Fuerzas Militares y de Policía, y gracias a la creciente presencia del Estado en todo el territorio nacional.

Hoy podemos hablar de paz gracias al esfuerzo diario de nuestros soldados y de nuestros policías, a quienes en este momento quiero rendir un homenaje (2012a).

Aquí hay una explicitación del debilitamiento de las FARC-EP. Los “éxitos de nuestras Fuerzas Militares y de Policía”. El término de éxito evoca consigo en este caso su antónimo fracaso. Esto quiere decir que ha habido un éxito por parte de la Fuerza Pública ante algo o alguien, claramente en este caso contra la guerrilla. Los “éxitos” llevan consigo los fracasos de la contraparte. La guerrilla, ahora, aunque no derrotada, se entiende es una guerrilla fracasada, que no ha alcanzado objetivos políticos por medios bélicos. Esta no solo no los ha alcanzado sino que se ha modificado de tal manera que tales fines se han tenido que cambiar de su agenda y su estrategia.

La Unidad del Pueblo y la Paz como proceso de Construcción

Cualquier gobernante responsable sabe que no puede dejar pasar una posibilidad como ésta de acabar con el conflicto.

¡Y eso sí que lo entienden las millones de víctimas!

¿Cuántos colombianos no han sufrido el conflicto en carne propia?

¿Cuántos colombianos no tienen un familiar que haya sido víctima de la violencia? (2012a)

Aquí Juan Manuel Santos realiza una falacia *Ad misericordiam*. La apelación a los sentimientos que realiza para justificar el proceso de paz como una solución a la victimización. Trata de lograr una generalización del sentimiento de las víctimas. El fin a los hechos que causan tal sufrimiento no es dado en un enfoque de individualidad sino de colectividad. De tal manera busca la generalidad, evocar la empatía por las víctimas del conflicto y así legitimar la búsqueda de su fin.

No sólo Colombia: el continente entero quiere vivir en paz y nos respalda en ese propósito.

La proposición “el continente entero quiere vivir en paz y nos respalda en ese propósito” lleva a una unión del pueblo generalizado del continente. Esto quiere decir que el objetivo de la paz, no es un objetivo exclusivo del gobierno colombiano ni, como ha evocado anteriormente, al pueblo colombiano. Se trata de la generalidad del continente.

La evocación de una generalidad más amplia provee entonces respaldo al proceso de paz. De manera indirecta, la búsqueda de la paz se está justificando por medio de una falacia *Ad populum*, intentando dar justificación y razón a la búsqueda de la paz debido a una convergencia popular. Extrayendo de lo textual, se puede ver que el argumento es: de la generalidad del objetivo de la paz, es no solo legítimo sino necesario buscarla.

Compatriotas:

Hay momentos en la historia en que un gobernante debe decidir si se arriesga a emprender caminos nuevos para resolver los problemas fundamentales de su nación (2012a).

Resulta ahora una expresión explícita para evocar la unidad del pueblo colombiano. “Compatriotas” tiene un significado literal de “persona que es del mismo país que otra” (RAE, 2014), sin embargo, hay que tener en cuenta el matiz que tiene la palabra. Compatriotas, proviene de la composición de las palabras latinas *cum* (en compañía de, cerca de, en conjunto a) y *patris*. *Patris* proviene del adjetivo de aquello relacionado con el padre, o antepasados (Blanquez F, 2012). Patria tiene entonces, incluso todavía, una connotación de proveniente de un mismo lugar, de una relación de quien se dice descender de un mismo *pater* (padre). De esta etimología se demuestra que el término compatriotas contiene en su significado una relación entre aquellos compatriotas, no solo se expresa la unidad del mismo país, sino de la relación que existe aquellas personas de manera intangible por un mismo origen. Y, en este sentido, la justificación para una unidad de objetivo, la paz.

Además, tiene la carga histórica propia de *patris*, en que los padres de la patria tienen en sí la responsabilidad sobre sus ciudadanos. El jefe de Estado, o entendiéndolo en sentido clásico, padre de la patria, tiene también en sí la cohesión de voluntades de los compatriotas, de donde surge su responsabilidad y su misma legitimidad para la búsqueda del bien de los “compatriotas”.

En el último fragmento se metaforiza el proceso de paz como un “camino”. Este camino a emprender para conseguir la paz establece una construcción de la misma en sentido metafórico. La relación que Lakoff y Johnson hacen entre un argumento y una travesía viene a particular caso para el análisis del “camino” hacia la paz que plantea Santos. Las metáforas de las travesías no son todas iguales ni son coherentes entre sí necesariamente. Sin embargo mantienen el punto en común de requerir un movimiento, queriendo decir que tiene necesidad de acción (2003). El movimiento, que requiere actividad, se distingue de la pasividad, queriendo decir que el “camino” hacia la paz tiene en sí una necesidad particular de acción. Muestra la necesidad de una actividad por parte del mismo conjunto que ha establecido, de la misma unidad, tanto de compatriotas como a todos aquellos del “continente”. Puede verse este imperativo a la actividad de la unidad en los siguientes fragmentos:

Satisfacer los derechos de las víctimas es una obligación de todos.

Eso significa también emprender un ejercicio de esclarecimiento de la verdad porque no sólo las víctimas, sino todos los colombianos, tenemos derecho a saber qué pasó y quiénes fueron los responsables...

Sin duda hay riesgos, pero creo que la historia sería mucho más severa con todos nosotros si no aprovechamos la oportunidad que hoy se nos presenta...

Tenemos que unirnos todos para hacer que el sueño de vivir en paz se convierta por fin en una realidad (2012a).

El enfoque en “todos” es entonces conectado con la acción necesaria para la paz. Y, a la vez, se conecta con las consecuencias negativas de la pasividad, de no tomar el “camino” hacia la paz. “Si no aprovechamos la oportunidad...” “que el sueño de vivir en paz se convierta por fin en una realidad”, son muestra de no solo el “riesgo” de tomar acción, sino de la supeditación de tal riesgo por el riesgo de la pasividad.

Los previos enfoques y construcciones metafóricas en el discurso de Juan Manuel Santos muestran entonces una argumentación hacia la paz en su conceptualización en el actual proceso de paz (que ha sido esclarecido en el capítulo anterior). De ello puede verse que, efectivamente, por medio del discurso del presidente, hay una coherencia entre el aspecto de paz como construcción, de participación

generalizada y no de responsabilidad exclusiva de los actores principales Estado y FARC-EP. Se trata de una paz positiva, como se ha mencionado antes. La integración a la que apunta el discurso del presidente, constituyendo la unidad necesaria para recorrer el “camino”, permite ver que cumple con una de las características básicas necesarias para alcanzar la paz positiva, la integración estructural (Grewal, 2003). Para también ver esta coherencia, puede verse que incluso actos de violencia indirecta, como la pobreza, están siendo tratados en el discurso, por ello menciona que:

Hoy podemos hablar de paz porque millones de colombianos están saliendo de la pobreza y porque seguimos avanzando en esa dirección...

Y también estamos construyendo paz.

Lo hacemos cuando reparamos a las víctimas, lo hacemos cuando restituimos tierras a los despojados, lo hacemos cuando buscamos mejorar las condiciones de vida de quienes han permanecido olvidados en los confines de nuestra geografía (2012a).

Se ve entonces que discursivamente, estos puntos hacen parte de una línea argumentativa coherente con el objetivo de la paz, tal y como se entiende en este proceso. No se trata de una pacificación, se trata de una construcción, una acción de tomar el camino que menciona en primera persona plural, “estamos construyendo paz”. Hay que recordar que no se puede “dejar pasar esta oportunidad”, ante la cual el presidente tiene una “responsabilidad”, con lo cual busca extender desde sí mismo hacia una generalización para la necesaria actividad integral para lograr la paz positiva.

¿Conflicto entre Legitimidad de la Violencia y la Paz Positiva?

Santos, sin embargo, relaciona también y explicita la actividad de las Fuerzas Armadas y la Policía. Desde su mención de posibilidad de paz gracias “al esfuerzo diario de nuestros soldados y de nuestros policías”. ¿Puede sustentar esto un problema para la coherencia con la búsqueda de la paz?

Ya se ha establecido cómo, fácticamente, el fortalecimiento de la Fuerza Pública y sus actividades han hecho que la guerrilla entre en un repliegue estratégico, con modificación de sus objetivos e imposibilidad de lograr una victoria militar con fines políticos. Pero, ahora, a nivel argumentativo puede presentarse esto, y su mantenimiento de operaciones, como se ve en el siguiente fragmento:

En el entretanto –repito– el Gobierno no hará concesiones de ningún tipo en el terreno militar.

Las operaciones militares –ministro Pinzón, general Navas, señores comandantes– continuarán con la misma intensidad (2012a).

Acorde a como se ha visto en la paz positiva, donde la violencia no es posible legitimarla de ninguna manera, ¿representa esta mención en el discurso una incoherencia con la búsqueda de la paz?

Pareciera que apuntara a tal punto de incoherencia, sin embargo, hay que tener en consideración que se ha reconocido plenamente el conflicto armado interno. Esto quiere decir que no se ha negado un estado de beligerancia en el territorio colombiano y por lo que, ante la falta de alcanzar la paz, la violencia del Estado permanece legítima. El problema que pudiese encontrarse es a nivel discursivo en coherencia con la paz, pero este problema se disuelve al ver cómo se ha marcado de manera metafórica la construcción de la paz, de un antes y un después. Parece apuntar a que el fin narrativo para la construcción de un nuevo inicio continúa cerrándose. No se ha alcanzado en completitud tal fin sino que requiere que sea una paz positiva, sino que el nuevo inicio es en sí mismo el proceso de paz. La construcción narrativa se podría ver entonces de la siguiente manera:

Inicio	Fin
Conflicto armado interno, con acciones militares directas de las FARC-EP	Transformación del conflicto por fortalecimiento de la Fuerza Pública, Cambio de objetivos de FARC-EP
Apertura diálogos de paz entre Estado y FARC-EP aún en conflicto activo	Firma de la paz y cese total de hostilidades
Inicio de Paz e implementación de cambios estructurales	... ²⁶

*Tabla de elaboración propia del autor.

Debido a la estructuración narrativa, la legitimidad de la violencia persiste teniendo una coherencia con el objetivo a alcanzar, por lo menos en el marco del discurso. No solo esto sino que se ha expuesto ya como un punto causal de la posibilidad de la misma paz. La transformación del conflicto, que se ha conseguido por medio de la violencia, de la fuerza militar, ha permitido, como se ha mencionado, tomar el “camino” para la paz.

²⁶ No hay un fin previsible para este punto, en la narrativa se mantiene este como un inicio únicamente, un camino con objetivos pero no con un fin.

Para el fin de la violencia, además, se está dando una inclusión del concepto de paz positiva. Esto puede verse en la proposición:

Hoy podemos hablar de paz porque millones de colombianos están saliendo de la pobreza y porque seguimos avanzando en esa dirección (2012a).

Se está considerando ahora la exclusión de tipos de violencia indirecta. Discursivamente, se está desmontando la situación de conflicto más allá del enfrentamiento armado. Apunta entonces a las nociones estructurales, a puntos de activación del conflicto. Si se desestructuran las condiciones en las que el conflicto surge y se mantiene, discursivamente este no tiene posibilidad de argumentación sobre su legitimidad²⁷.

La estructura que se ha hallado en el discurso es la siguiente:

- Solo si existen las condiciones para que haya conflicto (violencia indirecta²⁸), habrá conflicto²⁹. De esto se sigue dos situaciones posibles:
- 1. El conflicto necesariamente está relacionado con las condiciones para este, y si estas existen existe conflicto.
- 2. La negación de las condiciones para el conflicto se relacionan directamente con la paz. Si y solo si, existe tal negación hay paz y viceversa.³⁰

El fin de las condiciones para el conflicto pueden relacionarse con el desmonte de las causas. Entonces no solo no se está dando como primordial el frame de Causa, sino que se está desestructurando. El frame de Solución es tan fuerte en el discurso que se establece por medio de la injustificación de las causas. La guerra no convencional de Colombia, requiere una serie de estrategias distintas en el ámbito militar y político a nivel nacional e internacional (Maddaloni, 2009). Y puede verse que de ello su discurso contiene en él una estrategia particular.

²⁷ Hay que recordar que en este análisis no se trata de una búsqueda o confrontación de referencia del discurso a la situación real. Por ello se habla de coherencia discursiva, de

²⁸ Pobreza, exclusión política, burocratismo, etc.

²⁹ Y es posible aunque no necesario que este sea argumentativamente legitimado.

³⁰ Para el análisis de este punto, se han desintegrado y trasladado en lógica formal las proposiciones del punto establecido en el discurso. La formalización ha dado el siguiente resultado: P=condiciones para conflicto. Q=conflicto. X=Paz.

$(P \rightarrow Q) \vdash (Q \leftrightarrow P) \vee (X \leftrightarrow \neg P)$.

Acorde a lo analizado, se ha visto cómo existe en el discurso del Estado colombiano, una coherencia con el objetivo que se ha marcado en el proceso de paz. No solo se trata de la argumentación para paz sino que se acerca más a la búsqueda de remover de las posibilidades la continuación del conflicto. Desde la construcción de conceptos para la paz y de la paz misma (como positiva), hasta el cambio de nociones del conflicto, de la legitimidad de la violencia y la posición del Estado y sus ciudadanos, hay una coherencia con el objetivo final. La argumentación realiza a su manera una estructura en la que el objetivo no es solamente posible sino necesario. Aunque hay puntos específicos donde no se da como una realidad el éxito del proceso de paz actual, la totalidad de la argumentación muestra una serie de puntos en los que el conflicto se desestabiliza para dar valor a la paz, tanto como objetivo como realidad.

Incluso ante cierta ambigüedad de valores, el discurso se conecta de tal manera que se justifica a sí mismo. El problema a considerar, ahora, no se trata de la argumentación misma ni de su coherencia con la búsqueda de la paz. Como se ha visto, se hace una estructura no solo de la legitimidad sino de la necesidad moral y práctica de la paz. A considerar, el problema se tratará ahora de la conexión con el discurso de la contraparte negociadora, FARC-EP. De esto surge la necesidad de ver las negociaciones de paz no como una fragmentación de actores sino como un proceso integral y total, con necesidad de coherencia entre sí.

IV. El Discurso de las FARC-EP: ¿Una Verdadera Posibilidad de Paz?

El discurso de la guerrilla de las FARC-EP, ha sido históricamente basado en la ilegitimidad del Estado colombiano y su lucha revolucionaria. Ahora, ante el proceso de paz con el mismo gobierno presidido por Juan Manuel Santos (2010-2018), es necesario ver si la base discursiva de la guerrilla se mantiene. La permanencia del discurso previo supondría una dificultad de entendimiento con el discurso necesario para la paz, a diferencia de una transformación sobre la cual se reconozca la legítimidad del gobierno, así sea en un proceso de reestructuración.

El siguiente discurso a analizar es el proferido por Timoleón Jiménez, alias “Timochenko”, posterior al discurso sobre el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto, de Juan Manuel Santos. En este discurso se oficializa el inicio de los diálogos de la paz por parte de la guerrilla FARC-EP.

Se indagará, entonces, si efectivamente el discurso ha cambiado, si la visión sobre el Estado y el camino que se podría emprender con este para la paz son coherentes con el objetivo de una paz positiva. Se mantiene como axioma, previo a la muestra de un análisis detallado de tal discurso, que no es coherente ni discursiva ni fácticamente una posibilidad de paz si continúan las siguientes condiciones discursivas:

- Que la estructura del discurso aún se mantiene sobre la ilegitimidad del Estado, así como las estrategias retóricas que hacen de este un villano.

En el capítulo anterior se ha explicitado y analizado cómo ha cambiado el actor FARC-EP para el Estado. Este ha cesado de ser denominado como “terrorista” o en su modificación “narcoterrorista”, en un proceso argumentativo de legitimación y necesidad del proceso de paz. La importancia del actor Estado cobra la misma importancia en el discurso de la guerrilla. Para el propósito presentado, se analizará la estructura metafórica en el discurso, cerniendo las bases para la argumentación. Con esta estructura develada, se develarán las nociones sobre el Estado, siguiendo las implicaciones que tal interpretación del actor contraparte conlleva, así como la manera de entender la situación actual del conflicto.

Análisis de la Alocución de Timoleón Jiménez “La Mesa de Conversaciones, un triunfo del clamor nacional por la paz y la solución política” (2012)³¹

Metáforas del conflicto en el discurso guerrillero: Memoria histórica y una visión revolucionaria

Hay que recordar, como se ha planteado en el punto I. que con la adopción de la ideología marxista-leninista, las FARC llenaron su mismo discurso de conceptos tales como oligarquía, establecimiento e ilegitimidad (Posada Carbó, 2007). Todos estos conceptos que en el discurso sirven de legitimadores de la lucha armada en contra del Estado. Conceptos cargados con la historia del conflicto y sus orígenes. De ello también su afinidad con una característica propia del discurso comunista, que de manera idealista promueve un proyecto global de hegemonía política. En esto puede verse el enfoque inicial de Jiménez cuando dice:

Efectivamente, en la ciudad de La Habana, en la Cuba revolucionaria de Fidel y el Che, en la patria socialista de José Martí, nuestros delegados suscribieron el día 27 de agosto del presente año el denominado Acuerdo General Para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (FARC-EP, 2012).

Inicialmente, se hace de Cuba un ideal del movimiento ideológico comunista, lo que pone en primer lugar la ideología marxista de la guerrilla. Ya con esta apertura, se está dando una línea argumentativa en que no hay ninguna concesión de aspecto político por parte de la guerrilla.

Como menciona la investigación de Michonneau, es posible ver la instrumentalización de eventos del pasado y sus repercusiones, que le llenan de valor y es posible utilizarlos para el propósito argumentativo y disuasivo (2008). Siguiendo que se tiene como punto de partida la ideología, se verá que en el discurso se hacen una serie de construcciones metafóricas, permeadas por los parámetros del discurso comunista³². De ello, se ve la necesidad de particular atención al siguiente apartado del discurso:

³¹ Ver Anexo 5 para el texto completo de la transcripción de la alocución.

³² Hay que recordar que las FARC y otras guerrillas en sus inicios, tuvieron apoyo del Partido Comunista, que acabaría por transformar su discurso de autodefensas campesinas en medio del bandolerismo y el bipartidismo hasta hacer de estas guerrillas con propósitos revolucionarios. Apoyo tal después de que el régimen del mandato del general Rojas Pinilla (1953-1957), “incluso llegó a declarar ilegal al partido comunista” (cf. Bushnell & Montilla, 2007, p. 313)

Han transcurrido 10 años, desde cuando Andrés Pastrana decidió echar en sacos rotos sus propósitos de paz, y decretar una nueva etapa en la larga confrontación civil colombiana. Daba así cumplimiento a la persistente amenaza de su primer Ministro de Defensa, que nos advertía, comenzando el proceso del Caguán, que tendríamos dos años para pactar nuestra entrega. So pena de sufrir un exterminio ejemplar, por cuenta de la arremetida que preparaba el Estado contra nosotros. Es claro que todo fue un ardid oficial para ganar tiempo (2012).

Hay distintos puntos clave del discurso de las FARC-EP en este fragmento. Sin embargo, es necesario analizar primero aquellos que se dan trazos de una construcción metafórica persistente desde hace más de 50 años. De tal manera se ve que la mención de un “exterminio ejemplar” es un asunto protagónico en el discurso. Se trata ahora de lo que el mismo título del artículo de Giovanny Olave, *El Eterno Retorno de Marquetalia* revela. Lo que el autor llama el mito fundacional de las FARC, que revela una estructuración para la moral y la integralidad del discurso de la guerrilla (2013a). Y ahora, este “exterminio ejemplar”, llama a la atención el mismo punto inicial, de autodefensa campesina, en defensa en contra del exterminio por parte del Estado que, con sus abusos, promueve y efectúa la violencia directa e indirecta en contra de la población campesina³³.

La Operación Marquetalia buscaba la erradicación final de aquellos campesinos armados que no habían aceptado la amnistía ofrecida por el gobierno, con principal objetivo de eliminar a los líderes, entre estos el más reconocido Manuel Marulanda, alias “Tirofijo”. Marquetalia se había establecido como una república independiente, que no reconocía la soberanía del Estado colombiano y la operación militar que se efectuó el 14 de junio de 1964 tenía por objetivo recuperar el territorio y eliminar la resistencia. Tras la operación de las fuerzas armadas, que exitosamente recuperó el territorio, las autodefensas de Marquetalia se reestructuraron y se convirtieron en un grupo móvil, cambiando así su manera de funcionar e inició su internación en los lugares selváticos del territorio colombiano. Fácticamente, la guerrilla de las FARC y su estructura militar basada en la guerra de guerrillas, provinieron de la operación militar en cuestión.

Ahora, en términos discursivos, el “exterminio” por parte del Estado, bien sea durante la presidencia de Pastrana o aquella de la Operación Marquetalia, sustenta el discurso guerrillero. En contra del “exterminio” de las autodefensas campesinas se han consolidado las FARC. Y en los últimos diez años, luego de que “Andrés

³³ Posteriormente se verá en el discurso de manera textual tales reclamos en contra del Estado en términos contemporáneos.

Pastrana decidió echar en sacos rotos sus propósitos de paz”, la lucha armada continúa siendo en contra del “exterminio” y justificándose por este mismo punto.

No se trata de la mera evocación de las acciones de “exterminio” por parte del Estado. Se considera ahora la instrumentalización de la constante de “exterminio” que hace necesaria la lucha. Discursivamente, puede analizarse y desestructurar que es el mismo “exterminio” que suscita una lucha por parte de la guerrilla. La existencia de la guerrilla se ha dado por las mismas acciones de “exterminio”, y ahora se mantiene por la misma causa. El mito fundacional muestra que tras tales acciones del Estado es necesaria la lucha. La causalidad del exterminio para la lucha hace una justificación de la actividad de las FARC-EP y construye el papel del guerrillero como un defensor, de sí mismo y de los otros. Constituye de tal manera a la guerrilla y al guerrillero como un actor heroico dentro de la historia de Colombia (2013a).

De tal manera, puede verse que si y solo si existe tal exterminio (condiciones determinadas por el Estado), existirá la lucha guerrillera (consecuencia de las primeras condiciones). Analizándolo desde una perspectiva lógica formal, puede verse que el exterminio (p) llevará necesariamente a la lucha guerrillera (q). Así que ($p \leftrightarrow q$), ambas proposiciones están lógicamente entrelazadas en el discurso. Por ello, la legitimidad proviene de la misma necesidad lógica que establece las FARC en su discurso. De no llegarse a dar las condiciones p, no sería posible ni necesario q. Ahora puede verse la estructura básica de la metáfora del discurso de la guerrilla: Hay una actividad de “exterminio” por parte del Estado, y la actividad guerrillera es una respuesta necesaria.

La memoria histórica de la guerrilla no es entonces solo parte del discurso, es la base de este, que puede traerse a colación de tal manera que la temporalidad no afecta su importancia en el discurso, tampoco la eficiencia de este en la construcción narrativa de la naturaleza de las FARC-EP. De ello la vigencia de la justificación de su naturaleza guerrillera en tanto que estructuralmente las condiciones se mantienen y legitiman su existencia, que ha tenido causas extrínsecas (condiciones por las cuales el Estado es responsable)³⁴.

La naturaleza de las FARC tiene una incidencia, no solamente cuanto a su valor intrínseco, sino que hace una interpretación integral del conflicto y de la situación

³⁴ Si bien el “exterminio” se tiene en primer plano en este análisis del discurso, es necesario ver que otros factores, y no solo en el ámbito discursivo, han promovido la existencia de la guerrilla como actor revolucionario en búsqueda de cambios estructurales. Por ejemplo, Bushnell menciona que la “fragmentada izquierda colombiana estaba en lo cierto cuando argumentaba que las reglas del juego político... se dirigían en contra de los proponentes de transformaciones radicales de la estructura del país”. También tenían razón cuando decían que los gobernantes prestaban mucha más atención a los poderosos de las estructuras económicas que a los líderes sindicales o populares (cf. 2007, pp. 348-349).

política, económica y social en Colombia³⁵, y que justifica las acciones y la misma existencia guerrillera. Se trata de una visión del discurso que bien recuerda incluso una de las máximas del mismo Karl Marx, en la que llama no solo a interpretar el mundo sino a transformarlo (1845).

La Interpretación guerrillera de la situación en Colombia

El contexto colombiano, desde un punto de vista total, considerando los ámbitos políticos, económicos, culturales y sociales, ha sido para las FARC un legitimador de la lucha armada. En el discurso, ahora, podrá analizarse la posición de la guerrilla sobre el contexto colombiano, tanto en medida histórica como actual.

Poco más de dos siglos atrás, clamaba José Acevedo y Gómez desde un balcón capitalino: “si dejáis escapar esta ocasión única y feliz, mañana seréis tratados como insurgentes. Mirad las mazmorras, los grillos y las cadenas que os esperan”.

La situación de hoy es asombrosamente semejante.

O los colombianos del montón, los secularmente humillados y ofendidos, los oprimidos y explotados nos ponemos de pie en defensa de nuestro territorio y sus riquezas, de nuestro trabajo, de nuestras libertades, familias, vidas y culturas, amenazadas por completo, o terminaremos con la marca del hierro candente en las espaldas, constreñidos por las bayonetas, lamentado sin consuelo haber sido inferiores a nuestro compromiso con la patria y nuestros hijos; o seguiremos sufriendo la prolongación indefinida y lacerante del conflicto para impedir por la fuerza semejante destino (2012).

Se trata entonces de una constante en la realidad colombiana de necesidad de lucha. Aunque se trata, en este caso, de una metáfora de lucha en la que se justifica la visión heroica del guerrillero (2013a). Lucha que ahora no es exclusivamente armada y de continuación del conflicto sino que se trata de la transformación del mismo para la paz.

“Los colombianos del montón” se diferencian de los pocos. Aquellos pocos humillan, ofenden, oprimen y explotan. Aquí se mantiene la realidad de separación de clases.

³⁵ La naturaleza del conflicto y la ambigüedad de las caracterizaciones del mismo ha sido no solo un problema para los investigadores sino una batalla librada entre los distintos actores del conflicto, por ejemplo, la denominación de una guerra civil, de una criminalidad, o de un terrorismo, ha dado al problema del conflicto en Colombia estancos terminológicos, pudiendo llegar incluso, a la denominación de una noción popularizada en medios de comunicación y en el lenguaje cotidiano de guerra en contra de los civiles (cf. Posada Carbó, 2001).

“La situación de hoy es asombrosamente semejante”, la distinción de clases y la conflictividad de estas se mantiene, incluso ante la posibilidad de paz. Se trata ahora de un vínculo directo con el discurso marxista en la relación maestro-esclavo. Se trata de la relación entre clases, que en sentido ideológico desde la fundamentación marxista, puede verse que se trata de una lucha entre estas. La clase de pocos, opresores, que tienen por objetivo mantener el estatus quo, la supresión de cambios estructurales, tiene en su contraparte la clase de muchos (Struik & Marx, 1964)³⁶. Es esta también una de las bases para el discurso guerrillero, ahora para la lucha negociadora y no violenta para alcanzar la paz.

Así, la consciencia sobre la diferencia de clases, y la naturaleza de la propia clase, hace a los muchos tener como necesidad la búsqueda de cambio(1964). Todo esto es en base marxista, por medio del cual el discurso guerrillero adopta una posición de llamado a la acción, así como la justificación y necesidad de esta, en contra de la opresión ejercida por los pocos.

La distinción de clases ha sido un fenómeno de gran arraigo en la historia colombiana. Desde el bipartidismo histórico previo a la constitución de 1991 y también posteriormente, incluso ante la apertura del sistema político explícitamente abierto, donde la legislación abre las puertas para la pluralidad política, se muestra en el discurso guerrillero el mantenimiento de un sistema donde el conflicto de clases se mantiene. En tanto la protesta ciudadana no fue acogida por la clase política, el problema social se habría transformado en uno de orden público, de naturaleza violenta (Guarín, 2006). Y ahora, acorde al discurso de las FARC-EP, se trata de la efectiva apertura que no ha sucedido previamente, ni siquiera ante la pluralidad buscada por la asamblea constituyente de las Constitución de 1991³⁷.

La contienda ha arribado a tal punto de negociación, sin embargo, por la misma lucha armada en un inicio. Gracias a la resistencia por medios violentos, el discurso guerrillero ahora busca la transformación de la beligerancia hacia la oposición política con oportunidad de realizar cambios estructurales por medio de la negociación. Se trata aquí de la búsqueda del efectivo cambio en el sistema donde la oposición (que a su vez discursivamente es la manifestación de los “muchos”)

³⁶ Aunque no presente en este discurso, puede confrontarse la distinción de los muchos y los pocos con los términos oligarquía y proletariado en las teorías marxistas.

³⁷ Aunque la legislación habría cambiado en la última constitución y se dio la apertura para la pluralidad y la oposición política, distintos autores fundamentan que tal apertura fue insuficiente y se ha dado más en sentido legislativo que práctico. Incluso se puede ver que en Colombia el problema de la falta de oportunidades políticas para la oposición “trascienden la adopción de un estatuto sobre la materia y requieren una propuesta con un enfoque sistémico” (cf. Guarín, 2006, p. 72), queriendo decir un cambio que permita efectivamente la transformación del sistema sobre el cual el discurso político se amplíe. Los asesinatos y otros hechos violentos en contra de miembros del partido socialista democrático, Unión Patriótica a finales de la década de los 80s e inicio de 90s son una muestra de la ausencia de un real cambio sistémico de apertura democrática.

logre que finalmente la realidad colombiana tenga una transformación para hacer del sistema político uno inclusivo y lograr el propósito de clase de terminar con la opresión.

Los Enemigos de la Paz. Culpabilidad más allá del Estado

Se ha visto cómo se ha hecho la distinción de clases y ahora en el discurso se puede ver que no permanece una equivalencia necesaria entre Estado y clases sociales opresoras.

A un lado del camino deben quedar los firmantes de fabulosos contratos derivados de la guerra; los que encuentran en los grandes presupuestos de Defensa un rápido camino al enriquecimiento; los que acrecientan velozmente sus propiedades e inversiones con base en el pillaje contra los indefensos.

A la obsesiva e indolente posición de identificar la paz exclusivamente con la victoria; de alcanzarla mediante brutales operaciones militares y policiales de aniquilamiento; de conquistarla con base en devastadores bombardeos y ametrallamientos; de identificarla con la consagración de la impunidad para la arbitrariedad de sus agentes; de tejerla con millares de capturas masivas, allanamientos, persecuciones, desplazamientos y toda clase de represiones contra la población colombiana que reclama sus derechos; de asimilarla a la aceleración de la locomotora de la infamia, resulta urgente enfrentar una concepción distinta, justa, realista y constructiva (2012).

Se está haciendo una apertura donde la interpretación sobre el enemigo, que previamente se ha visto en el punto I y II. Antes en el discurso guerrillero el Estado se determinaba como enemigo en tanto necesariamente represor y exclusivo de las clases políticas y de aquellos pocos. Ahora, se inicia una nueva interpretación de la realidad colombiana, en la que no necesariamente el Estado sino distintos miembros de la clase de pocos que “en los grandes presupuestos de Defensa” hallan “un rápido camino de enriquecimiento”. El “pillaje contra los indefensos” ya no se trata de una política estatal sino que se está tratando de las acciones de un enemigo no solo de la guerrilla sino de la paz.

Esto tiene una gran incidencia en el campo discursivo. Si la paz es un objetivo conjunto de ambos actores protagónicos del proceso de paz actual, Estado y FARC-EP, un enemigo de la paz significa un enemigo también para ambos. Una argumentación en la que el Estado ya no cobra primer plano como responsable por aquello que requiere un cambio en la situación colombiana sino que gracias a

estrategias retóricas despeja la necesidad de esta enemistad es despejada gracias a la existencia de un tercer enemigo, uno común al Estado y a la guerrilla.

El uso retórico de un enemigo común, primero identificándolo como tal y posteriormente asegurando la generalidad de su enemistad (Rodero Antón, 2000), permite que se busque una unidad en contra de tal enemigo. La búsqueda de la paz, en consecuencia de sus objetivos, tiene ahora como presupuesto la búsqueda de divergir de aquellos enemigos del proceso. Se trata de hacer de aquellos que tienen “la obsesiva e indolente posición de identificar la paz exclusivamente con la victoria”, aquellos mismos que realizan “pillaje contra los indefensos”.

Hay una concentración que hace que el frame, aunque con gran peso en las causas, no se concentre de manera analítica en ellas sino que se promulgue, por el contrario, un juicio moral (Entman, 1993). El juicio moral de las causas por parte de la guerrilla llena de valor el personaje de enemigo y logra una posición propia de la insurgencia en la que se justifican las acciones para seguir la lucha en contra del enemigo.

A pesar de ello, aún se escuchan con fuerza voces oficiales que abiertamente persisten en la salida militar. Allá ellos. Las FARC-EP asumimos, identificados con el pueblo de Colombia, que la introducción de esos axiomas en el Acuerdo General, constituye el marco teórico de principios que deberá ser materializado en los acuerdos finales sobre la agenda pactada.

En nuestro país se ve de todo. Vampiros sedientos de sangre acuden hoy a los cuarteles a llenar de consejas a los miembros de las Fuerzas Armadas a fin de lograr que se atraviesen en los esfuerzos de paz y de reconciliación. Peligroso asunto. Pero saldrán también derrotados (2012).

Aquí otra muestra de construcción discursiva para hacer de aquellos que “persisten en la salida militar” enemigos de la paz. A diferencia de ellos, las FARC-EP se encuentran “identificados con el pueblo de Colombia”. He aquí un punto fundamental en la argumentación de la guerrilla. La “identificación”, significando de las FARC-EP una justificada lucha en tanto es representación del pueblo. El Ejército del Pueblo, las FARC, asumen una responsabilidad de ser voz del pueblo. Ya el ejercicio retórico se amplía más allá del establecimiento de un enemigo común. Se trata ahora de la deshumanización del enemigo, en propósito para lograr no solo una cohesión en contra de este sino para hacer del mismo un orador sin capacidad de bondad. Así, los esfuerzos de los enemigos de la paz, de los “vampiros sedientos de sangre”, de “llenar de consejas a los miembros de las Fuerzas Armadas” son no solo imprecisos sino básicamente corruptos.

Hay aquí dos consecuencias discursivas: Primero, que quienes aconsejan en contra de los esfuerzos de paz en pro de la guerra pueden ser dados como equivalentes a “vampiros sedientos de sangre”. Segundo, que cualquier esfuerzo por que se “atravesen” las negociaciones de paz es nada más que una búsqueda propia de monstruosidad. El personaje del vampiro permite ver tal asunto. La búsqueda de sangre, que resulta natural de aquellos vampiros, es el único objetivo que pueden tener. Toda búsqueda de los “vampiros” va a ser encaminada a la sangre, que, metafóricamente, se trata de la persistencia de la guerra, del conflicto armado con las connotaciones que el discurso guerrillero trae.

Aquello innovador en este discurso, es que los “vampiros”, los enemigos de la paz, no son determinados como el gobierno. Al contrario, está proveyendo discursivamente que tales enemigos son enemigos tanto del gobierno, de la guerrilla misma y de la sociedad civil, en tanto es esta victimizada por el actuar de estos, debido al “pillaje” que se realiza.

El Papel de la Sociedad Civil. La democratización de la paz

Incluso ante las acepciones y las referencias al Estado en el pasado, y a la importancia auto determinada de las FARC-EP, se ha visto una construcción discursiva en la que la realidad del conflicto colombiano se amplía a más actores que los dos protagónicos, Estado y guerrilla. Ya se han mostrado los enemigos de la paz, y ahora, se amplía la búsqueda de la paz a la sociedad civil en una búsqueda de generalización y popularización de la búsqueda de la paz.

Llamamos por eso a Colombia entera a pronunciarse; a exigir su participación o a asumirla en las calles y carreteras, como ha aprendido a hacerlo por siglos. Ella también tiene su agenda.

Haber llegado a la Habana no fue fruto de la resistencia indoblegable de la insurgencia colombiana. Es, sobre todo, el triunfo del clamor nacional por la paz y la solución política (2012).

La búsqueda de la paz se trata ahora de una construcción del pueblo colombiano. En el discurso se está ampliando la búsqueda de la paz más allá de la institucionalidad y de la insurgencia. No solo resulta legítima la búsqueda de la paz por ser el clamor del pueblo, sino que en cambio se está tratando de un objetivo que es responsabilidad de toda la sociedad civil.

El objetivo de la paz resulta ahora de esfuerzo popular, no solo por el carácter de las FARC-EP de evocación del “clamor popular”, sino que el mismo pueblo es un agente activo en la búsqueda del objetivo de la paz.

Para nosotros es perfectamente claro que la llave de la paz no reposa en el bolsillo del presidente de la república, tampoco en el comandante de las FARC-EP; el verdadero y único depositario de tal llave es el pueblo de este país. Es a los millones de víctimas de este régimen elitista y violento, a los afectados por sus políticas neoliberales de desangre, a los que sueñan con una democracia real en una patria amable, en desarrollo y en paz, a quienes corresponde jugar en adelante su rol protagónico por una nueva Colombia. Y a ellos, estamos dirigiéndonos los FARC con nuestro corazón en las manos. Porque ha vuelto a abrirse la puerta de la esperanza; porque repican las campanas llamando con fuerza a la plaza central, para que salgan de sus veredas, de sus viejas minas, de sus comunidades y resguardos, de sus barriadas pobres, de sus centros de trabajo, de las factorías que los consumen, de sus talleres domésticos, de su rebusque agónico de todos los días, de sus centros de estudio, de su confinamiento carcelario, de su incesante búsqueda de empleo, de sus pequeñas empresas, de sus fábricas amenazadas por la quiebra, de sus culturas ignoradas, de su nicho de desplazados, de sus escondites de amenazados, de sus rincones de víctimas, de sus hogares destruidos (2012).

El “rol protagónico” del pueblo colombiano es entonces llevado a primer plano. No se trata de un acompañamiento, ni de una pasividad en espera de la resolución, se trata de la búsqueda misma y la actividad respecto a la paz. Aquí hay un punto particular, y es que se está tratando del Estado, aunque no como enemigo de la paz, como un insatisfactorio garante del bienestar del pueblo. Entonces, el mismo pueblo no es solo responsable de la paz, acaba por ser responsable de su propio bienestar en tanto construcción estructural, desmontando el carácter “elitista”, “violento”, con “políticas neoliberales de desangre del “régimen”. Así pasar desde una democracia falsa a una “real en una patria amable”. La responsabilidad para estos propósitos es del pueblo, mientras las FARC-EP tienen un carácter de posibilitador, uno secundario más no protagónico a diferencia del de la sociedad civil.

La Narrativa de las FARC-EP. La victoria y el destino realizado

Inicialmente en este capítulo se ha dado como presupuesto que si la estructura discursiva de las FARC-EP se mantiene aún en la ilegitimidad del Estado y su noción como enemigo, el objetivo de la paz no resultaría coherente con el discurso. Tras el análisis realizado, puede verse que la base del discurso, aunque manteniéndose en los valores ideológicos marxistas, que justifican las acciones revolucionarias y elevan al papel de la guerrilla hasta valores heroicos, ya no reposa en la ilegitimidad del Estado. La concentración de un papel de enemigo se ha trasladado y transformado de tal manera que no es necesario identificarse con el Estado. De ello

los esfuerzos de la paz en trabajo conjunto con el gobierno son legítimos y posibles en la lucha tanto por la paz como por cambios estructurales y sistémicos.

Además, en coherencia con el discurso del Estado, la búsqueda de la paz es de responsabilidad popular. “El pueblo colombiano” es tanto el beneficiario como el responsable de la búsqueda de la paz, se trata de la democratización de tal búsqueda.

Puede verse tras el previo análisis que la estructura narrativa de las FARC-EP, aunque con incidencias de frames más centrados en las causas del problema, la culpabilidad del Estado históricamente y de aquellos enemigos que ya no son identificados con el gobierno, tiene una coherencia con la posibilidad de paz. Centrándose necesariamente en los cambios estructurales y el fin del “régimen”

Inicio	Fin
Contexto de desigualdad y posibilitador de conflicto (Falta de apertura política. Violencia indirecta como pobreza. Violencia directa como la Operación Marquetalia)	Surgimiento formal de la lucha guerrillera, transformación desde autodefensas campesinas a los movimietos revolucionarios
Conflicto armado interno (Capacidad bélica de la guerrilla suficiente para mantenerse en el tiempo y ser negociador)	Aproximaciones para la paz con el Estado colombiano (Enfoque en la ausencia de derrota por parte de la guerrilla, actor negociador más no obligado a rendición)
Inicio del proceso de Paz	Victoria de la guerrilla en tanto se realizan efectivamente cambios estructurales ³⁸ .

Se puede ver que fácticamente hay una coherencia con el discurso del Estado. Esto quiere decir que la búsqueda de la paz, y la implementación de cambios estructurales necesarios para aquella paz positiva que se ha puesto como objetivo son puntos en común en ambos discursos. Ahora, interpretativamente, los hechos tienen un punto de vista en el que cada uno, incluso ante la victoria conjunta de alcanzar la paz y la reestructuración, ve en sí apartes de propia victoria. Esto lo hace victorioso, transferido desde un plano bélico hasta el plano negociador. Los medios

³⁸ El papel heroico se cumple y se llega al destino de salvador. Tal heroísmo solo es posible por la manutención del conflicto a lo largo del tiempo y la resistencia de la guerrilla; únicamente debido a la capacidad bélica, se logra el triunfo por medio del dialogo.

de la guerra, de la insurgencia armada es aquello que ha hecho que la guerrilla logre los propósitos tanto de paz como de cambio. Esto, discursivamente, aunque no fácticamente, resulta incoherente con el discurso estatal. Así como la guerrilla ha sido victoriosa en tanto ha logrado permanencia en el tiempo, el Estado ha sido victorioso en tanto la ha obligado a entrar a un repliegue estratégico.

Puede verse en el discurso de Jiménez que la “arremetida del Estado” desde el 2002, no ha sido victoriosa. En cambio, la victoria de la lucha en este caso ha sido de la guerrilla, en tanto ha soportado los ataques del Estado quien ha fallado en aniquilar la insurgencia. Ante estas incoherencias, sin embargo, han llegado ambos a la conclusión de la búsqueda de la paz y el cambio estructural. Cada quien, en su discurso, resulta victorioso. La legitimidad de la búsqueda de la paz existe y es coherente con el discurso propio y al tratarse de hechos ambos discursos son coherentes. La incoherencia sobre estos aspectos mencionados previamente, es necesario reiterar, es interpretativamente pero no parecen mostrar una contradicción para el objetivo de la paz.

Conclusiones

Las negociaciones de paz en Colombia que han tenido inicio en septiembre del 2012 han mostrado en sí una necesidad de coherencia discursiva por parte de ambos actores principales, Estado y FARC-EP. Inicialmente, se ha podido ver el primer punto en el que dicha coherencia es necesaria, el establecimiento de aquello que se está entendiendo por paz. La definición del concepto de paz, se ha visto no es necesariamente unívoco por lo que hay que entender cómo y qué incidencias tiene el concepto de paz que se adopte o se construya.

Tras el análisis realizado, se ha visto que la paz entendida es una Paz Positiva. Se trata de una paz que busque realmente cambios estructurales y que se relaciona con una paz duradera en el tiempo, más que una pacificación. Entre ambos actores se ha establecido tal tipo de paz en consideración con la realidad histórica de Colombia conteniendo las necesidades tanto coyunturales como estructurales. El fin del conflicto armado es, entonces, no solo la búsqueda de dejación de armas³⁹, sino de la reestructuración de la realidad colombiana.

Se ha visto gracias a las teorías expuestas cómo la paz se puede distinguir entre negativa y positiva. La negativa en relación con la mera pacificación, sin una incidencia estructural y con la probable posibilidad de retorno al conflicto. En cambio, la positiva requiere un cambio estructural, así como el fin de la violencia de todo tipo, directa o indirecta (pobreza, limitaciones en la democracia, etc.). Es esta paz positiva el objetivo del proceso de paz. Por consenso entre ambas partes se ha definido que la paz requiere ser positiva. Se trata de los cambios estructurales que no solo han generado el conflicto, sino que lo continúan posibilitando, así como haciendo posible distintos conflictos futuros.

El valor interpretativo de cada actor, ha hecho de la conceptualización de la paz, un constructo integral para los diálogos. El proceso de paz contiene en sí la dualidad

³⁹ El concepto de dejación ha sido importante en los diálogos de paz. Esto ha permitido dar el carácter de voluntariedad, de capacidad de decisión y negociadora por parte de las FARC-EP para dejar las armas. De tal manera se deja de lado el término rendición o entrega de armas, que en sí tienen problemas connotativos en el discurso de la guerrilla y lo llevaría a entablarse en las negociaciones como una búsqueda de una mejor rendición, al contrario de un actor negociador y con capacidad de influencia sobre los eventos de búsqueda para la paz.

de las interpretaciones del Estado y de la guerrilla. A esto se debe que se ha hecho una valoración interpretativa entre ambos para constituir la necesidad de cambios estructurales. El fin del conflicto requiere el fin de la violencia de todo tipo, y en tanto se ha definido que se busca una paz positiva, el fin de la violencia indirecta entra entre el objetivo macro de alcanzar la paz. De ello, los cambios estructurales son necesarios para el fin de la violencia.

Con el establecimiento del objetivo de la paz, y la comprensión del concepto de paz aquí aplicado, el discurso del Estado, puede verse, es coherente con la búsqueda de tal objetivo. Un gran problema a resaltar al analizar el discurso estatal, es el traer a colación las acciones militares como punto a favor de la paz. Ahora, se ha visto que el discurso muestra una estructura narrativa en la que dichas acciones no son solo posibles y legítimas ante la paz, sino que resultan necesarias. Las acciones militares del Estado han permitido el repliegue estratégico de las FARC-EP, que, en primer punto ha evitado e imposibilitado para el futuro la victoria militar de la guerrilla. En segundo punto, la ha puesto en un papel donde no solo el proceso de paz es posible, es viable en tanto ha removido la capacidad de esta de lograr objetivos políticos por cualquier otro medio.

El Estado, con el presidente de la república a la cabeza, tiene no solo la legitimidad sino la responsabilidad de alcanzar la paz. El cambio del discurso, de la interpretación de la realidad colombiana, así como del actor contraparte, guerrilla, hace que sea discursivamente coherente y realmente necesario buscar la paz. El reconocimiento del conflicto armado interno y el cambio lingüístico, eliminando denominaciones a la guerrilla como terroristas o narcoterroristas, permiten que efectivamente haya una legitimidad del proceso de paz. En esta línea se establece el cambio como un punto fundamental. El cambio de este proceso a diferencia de otros procesos pasados, la diferencia de este y de las condiciones en las que se inician los diálogos actuales ha sido el establecimiento discursivo de una realidad en la que se aleja de los errores del pasado. Solo por medio de las nuevas condiciones (logradas por la gestión del gobierno en el plano militar, social y económico), es posible legitimar las negociaciones, e incluso hacen posible el fin del conflicto.

No solo eso, también, la continuación de las acciones militares durante el proceso por otro lado, en tanto en la línea argumentativa se establece el inicio de las negociaciones de paz un punto de partida en medio de conflicto, se continúan haciendo legítimas las acciones militares. No solo se ha logrado al punto victorioso militar en el pasado, sino que discursivamente se requiere aún en tanto no se ha llegado al fin del conflicto.

Las FARC-EP, por su lado, han cumplido lo que se ha establecido en este análisis como el punto principalmente necesario para que exista una coherencia discursiva con la búsqueda de la paz. Ha cambiado la identidad del enemigo, y más importante aquí, enemigo de la paz. Ya en el discurso guerrillero tal enemigo no es el Estado, se trata ahora de una colectividad de actores que no se identifican con el Estado mismo. Y claro, aunque la enemistad con el Estado no es removida completamente, sí se está dando la creación discursiva de un enemigo común entre guerrilla y Estado, quienes luchan juntos por un mismo objetivo de paz positiva.

La lucha de la guerrilla contra el Estado mantiene su justificación y aún se ve a este como ilegítimo en tanto tiene aquella denotación de régimen con el peso que tiene esta en el discurso revolucionario de las FARC-EP. Pero el enemigo central de la lucha, en particular en consideración al objetivo de la paz no es identificado con este sino con aquellos “vampiros sedientos de sangre”.

Se ha visto, en contraparte con la labor que resalta el Estado de sí mismo, que la guerrilla resalta su propia existencia y resistencia como victoriosa. Así como el Estado (para él mismo) ha sido victorioso por las acciones militares y el impedimento de la toma del poder por parte de la guerrilla, la guerrilla en su discurso ha sido victoriosa al llegar a estas negociaciones. Debido a su resistencia y a la lucha en contra de la aniquilación del Estado, ahora puede hablar de cambios estructurales no por vía bélica sino política por medio de los acuerdos a los que se lleguen en el fin de las negociaciones. Acciones interpretativas de ambos actores que, aunque contradictorias, no presentan problema de encontrarse en el ámbito práctico. Cada quien resulta legitimado ante sí mismo, aun manteniendo el objetivo común y cohesionador de ambas voluntades, la paz.

Se ha hecho claro durante este análisis que más que la coherencia de cada discurso con el objetivo de la paz, ambos discursos han de ser coherentes entre sí. Esto no quiere decir que tengan la misma estructura metafórica o narrativa, sino que permitan entre ambos discursos mantener el concepto de paz como un mismo factor. Se ha develado que, incluso ante sus incoherencias, ambos discursos presentan entre sí la coherencia suficiente para la búsqueda del objetivo común. Ambos actores han mostrado que, desde previas discursivas, han presentado cambios suficientes para legitimar, posibilitar, y hacer necesaria la búsqueda de la paz.

Además del objetivo común, ambos actores tienen un punto coincidente y es la importancia de la sociedad civil para la paz. Ambos resaltan el carácter protagónico del pueblo colombiano, en quien recae tanto la decisión como la construcción de

paz⁴⁰. En ambos discursos hay un llamado a la acción como pueblo, a la unidad y a la labor de realizar los cambios estructurales que a la vez requiere y conlleva la paz.

La paz, resulta, es un bien concerniente a la totalidad de la población colombiana e incluso a la sociedad internacional como se ha visto. Se trata ahora de más que el proceso de paz, es la paz misma la que requiere una integralidad discursiva y fáctica entre actores principales del conflicto armado colombiano, Estado y FARC-EP, y la sociedad civil. Se ha definido, entonces, que los mayores responsables de una paz duradera no es ninguno de estos actores sino la totalidad de la población. La búsqueda de la paz no puede verse como una fragmentación de realidades sino como una totalidad, una integralidad en la que hay que entender la situación colombiana actual solo por medio de los anteojos de la historia. Lo coyuntural ha de ser visto solo por medio de lo estructural, abriendo a la comprensión de la totalidad del conflicto armado en Colombia y de las circunstancias de este en su inicio, su continuación y la posibilidad de su fin. Así se da en el análisis de la estructuración discursiva del proceso de paz. Tal análisis se ha dado en miras de una integralidad para la comprensión de la paz.

Se ha visto que hay una coherencia para la paz. La integralidad de los discursos, desde el inicio de la conceptualización de paz, hasta la propia justificación de la búsqueda de la paz por medio de los diálogos, acaba por tener una construcción efectivamente coherente con el objetivo último de alcanzar la paz. Incluso ante las diferencias discursivas entre ambos actores, los puntos en común resultan suficientes para sostener un discurso de búsqueda de paz que se ha construido con las consideraciones propias de cada actor. Desde las metáforas guerrilleras para su naturaleza heroica, hasta la consideración del Estado de protección armada de la población civil, se ha hecho una confluencia de tal manera que incluso ante las incompatibilidades de cada discurso individualmente comparado con el otro, llega a mantener una sostenibilidad para la paz.

De manera integral se puede ver la posibilidad de la paz desde el ámbito de la comunicación política, considerando por supuesto la realidad tanto discursiva como fáctica. En búsqueda del fin del conflicto y de los hechos de violencia directa e indirecta en Colombia la transformación de los discursos permiten ver la posibilidad de paz que se sostiene más que en el discurso, más que en el Estado y las FARC-EP, en la totalidad del pueblo colombiano.

⁴⁰ En cuanto a decisión, es importante tener en cuenta que los acuerdos a los que se lleguen en las conversaciones, tendrán que ser refrendados por la ciudadanía.

Bibliografía

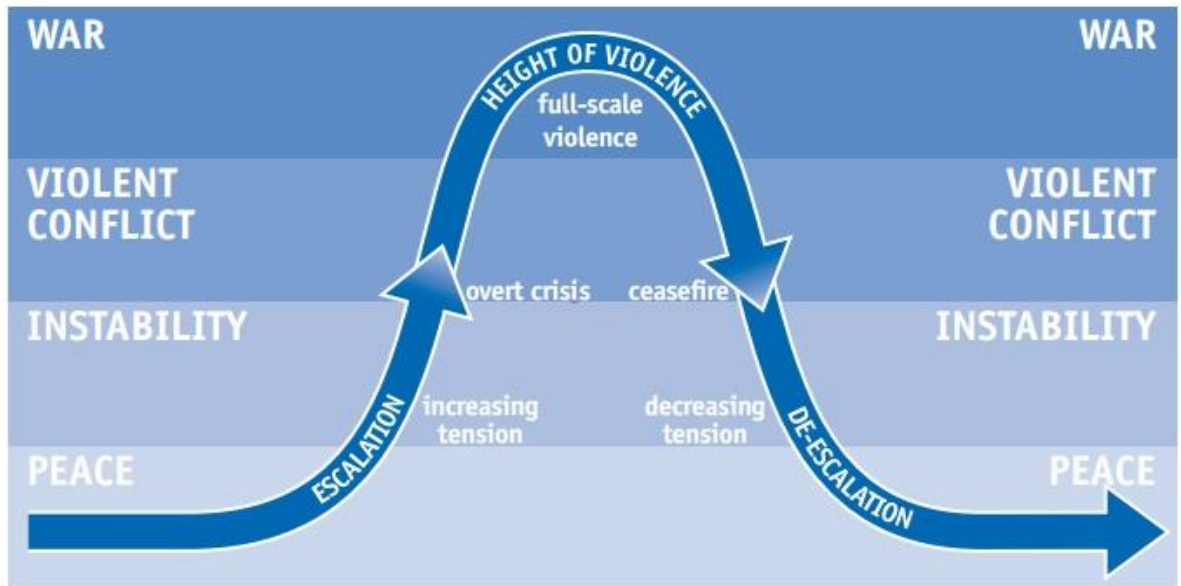
- Arenas, J. (1972). *Diario de la resistencia de Marquetalia*: Ediciones Abejón Mono.
- Baert, P., Koniordos, S. M., Procacci, G., & Ruzza, C. (2009). *Conflict, citizenship and civil society*: Routledge.
- Barreto, I., Borja, H., Serrano, Y., & López-López, W. (2009). La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz. *Universitas Psychologica*, 8(3), 737-748.
- Blanquez F, A. (2012). *Diccionario Latino-Español*. Madrid, España: Gredos.
- Bonta, B. D. (1996). Conflict Resolution among Peaceful Societies: The Culture of Peacefulness. *Journal of Peace Research*, 33(4), 403-420.
- Bushnell, D., & Montilla, C. (2007). *Colombia: una nación a pesar de sí misma: nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*: Planeta.
- Calleja, J. (1999). Aged Population, Violence and Nonviolence Toward. In L. Kurtz (Ed.), *Encyclopedia of Violence, Peace, and Conflict* (Vol. 2, pp. 1-15): Academic Press.
- Caracol, R. (2014). Farc piden a la Unión Europea que los saque de la lista de terroristas. Retrieved 20 Julio, 2015, from <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/farc-piden-a-la-union-europea-que-los-saque-de-la-lista-de-terroristas/20140510/nota/2217806.aspx>
- Coba, L. G., de Reyes, A. G., & Avellaneda, L. C. B. (2007). La prensa como creadora de estereotipos sobre los reinsertados y el proceso de paz en Colombia. *Palabra Clave*, 10(2), 1.
- Colombia, M. d. R. E. d. (2012). *Recuperando el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas*. Colombia: CINU Bogotá Retrieved from https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/pensamiento_estrategico/documentos_publicados/1_ultimo_dic_28_naciones_unidas_2012.pdf.
- D'Adamo, O. J., & García Beaudoux, V. (2007). Medios de comunicación de masas y percepción social de la inseguridad. *Boletín de psicología*(90), 19-32.
- de La Roche, F. L. (2005). Aprendizajes y encrucijadas del periodismo. Entre la paz de Pastrana y la seguridad democrática de Uribe. *Palabra Clave*(13), 1.
- Easton, D. (1992). *Categorías para el análisis sistemático de la política*. Paper presented at the Diez textos básicos de ciencia política.
- Echandía, C. (2011). Situación actual de las FARC. Un análisis de los cambios en las estrategias y la territorialidad (1990-2011). *Fundación Ideas para la Paz*.
- Echandía Castilla, C. (2008). El fin de la invulnerabilidad de las FARC. El estado actual del conflicto armado en Colombia. *Nueva sociedad*(217), (versión electrónica)-(versión electrónica).
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of communication*, 43(4), 51-58.
- Entman, R. M. (2007). Framing bias: Media in the distribution of power. *Journal of communication*, 57(1), 163-173.

- Estadística, D. A. N. d. (2011). *Estadísticas Sociales Necesidades Básicas Insatisfechas -NBI-*. Colombia: DANE Retrieved from <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-sociales/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>.
- Estado, C. (2012a). Alocución del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, sobre el 'Acuerdo Genreal para la Terminación del Conflicto'. Retrieved julio 8, 2015, from http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Septiembre/Paginas/20120904_01.aspx
- Estado, C. (2012b). *Resolución Número 339 de 2012*. Bogotá, Colombia: Presidencia de la República Retrieved from <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Resoluciones/Documents/RESOLUCION%20339%20DEL%2019%20DE%20SEPTIEMBRE%20DE%202012.pdf>.
- FARC-EP, S. D. E. M. C. D. L. F.-E. (2012, 5 Septiembre 2012). La Mesa de Conversaciones, un triunfo del clamor nacional por la paz y la solución política. Retrieved 6 de Junio, 2015, from [http://farc-ep.co/?p=1671\(Formato](http://farc-ep.co/?p=1671(Formato)
- Fisas, V. (2010). El proceso de paz en Colombia. *Quaderns de Construcció de Pau*, 17, 1-17.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization* (Vol. 14): Sage.
- Gingras, A.-m. (2001). L'État communiquant de Caroline Ollivier-Yaniv, Paris, Presses Universitaires de France, 2000, 324 p. *Politique et Sociétés*, 20(2-3), 267. doi: 10.7202/040296ar
- Gochman, C. S., Farber, H. S., & Gowa, J. S. (1996). Democracy and Peace. *International Security*, 21(3), 177-187.
- Gómez Giraldo, J. C., & Sabana, U. d. I. (2015). Del régimen de comunicación política del presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez.
- Grewal, B. S. (2003). Johan Galtung: Positive and negative peace. *School of Social Science, Auckland University of Technology*, 30.
- Guarín, R. (2006). Colombia - Oposición, competencia electoral y reformas para la paz en Colombia. *Desafíos*(14), 69-114.
- Hallahan, K. (1999). Seven models of framing: Implications for public relations. *Journal of Public Relations Research*, 11(3), 205-242.
- Hydle, I. (2006). An Anthropological Contribution to Peace and Conflict Resolution Studies. *Contemporary Justice Review*, 9(3), 257-267. doi: 10.1080/10282580600827876
- Información, R. N. d. (2015, 1 Jul). Registro Único de Víctimas. Retrieved 10 Jul, 2015, from <http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=node%2F107>
- Isa, F. G. (2014). Justicia, verdad y reparación en el proceso de paz en Colombia Justice, truth and reparation in the Colombian peace process. *Revista Derecho del Estado n.º*, 33, 35-63.
- Kaufhold, K., Valenzuela, S., & de Zúñiga, H. G. (2010). CITIZEN JOURNALISM AND DEMOCRACY: HOW USER-GENERATED NEWS USE RELATES TO POLITICAL KNOWLEDGE AND PARTICIPATION. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 87(3/4), 515-529.
- Knight, W. A. (2007). *Democracy and good governance*: Oxford: Oxford University Press.
- Kurtz, L. R. (1999). *Encyclopedia of Violence, Peace, and Conflict, Three-Volume Set* (Vol. 2): Academic Press.
- Lakoff, G. (2004). *Don't think of an elephant!: Know your values and frame the debate*: Chelsea Green.
- Lakoff, G. (2007). *Whose freedom?: the battle over America's most important idea*: Picador.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (2003). *Metaphors we live by*. London, UK: The University of Chicago.
- Leal Buitrago, F. (2001). El plan Colombia: orígenes, desarrollos y proyección regional. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*(10), 80-86.

- León, J. (2009). Menos dinero y más restricciones en el Plan Colombia 2010. *La Silla Vacía*. Retrieved 10 Jul, 2015, from <http://lasillavacia.com/historia/5555>
- Loaiza, A. G. (2012). Negociaciones de paz en Colombia, 1982-2009. Un estado del arte. *Estudios políticos, 40*, 175-200.
- Loaiza Cordero, M. I. (2012). De los movimientos de autodefensa campesina a la conformación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el período de 1946 a 1966.
- Lund, M. S. (1996). Preventing violent conflicts. *A strategy for preventive diplomacy*, 31-74.
- Ma. Eugenia García, R., & Edward Romero, R. (2000). La fascinación del descubrimiento. Medios de comunicación, actores y proceso de paz en Colombia. Trabajo presentado en el XVII Congreso Académico de la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social (Afacom), Bogotá, 21-23 de septiembre de 1999. *Revista de Estudios Sociales, Iss 6, Pp 50-61 (2000)*.
- Maddaloni, J.-P. N. (2009). An Analysis of the FARC in Colombia: Breaking the Frame of FM 3-24: DTIC Document.
- Malik, K. (2014). *Informe Sobre Desarrollo Humano 2014*. New York, EE.UU: Communications Development Incorporated Retrieved from <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf>.
- Marx, K. (1845). Theses on feuerbach. *The Marx-Engels Reader, 2*, 143-145.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los Medios de Comunicación* (P. Ducher, Trans.). Barcelona: Paidós.
- Medina Gallego, C. (2010). FARC-EP y ELN. Una historia política comparada (1958-2006). *Trabajo de grado presentado para optar por el título de Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá*.
- Mejía, A. T. (1978). Colombia: siglo y medio de bipartidismo (pp. 102-185): Bogotá.
- Michonneau, S. (2008). *La memoria, ¿objeto de historia?* Paper presented at the Identidades y memoria imaginada.
- Muñoz, F. A. (2001). *La paz imperfecta*: Universidad de Granada.
- Olave, G. (2013a). El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las Farc-EP. *Folios: revista de la Facultad de Humanidades(37)*, 149-166.
- Olave, G. (2013b). La argumentación epidíctica en el discurso político del conflicto armado colombiano contemporáneo. *African Yearbook of Rhetoric: Rhetoric in South America, 4(2 & 3)*, 45-57.
- Posada Carbó, E. (2001). *¿Guerra civil? : el lenguaje del conflicto en Colombia*. Bogotá, D.C.: Bogotá, D.C. : Alfaomega Colombiana.
- Posada Carbó, E. (2007). Language and Politics: On the Colombian "Establishment". *Latin American Research Review, 42(2)*, 111-135.
- Pulido, L. A. V. (2015). *La silla vacía: Fallido proceso de paz de la administración Pastrana con las Farc* (Vol. 9). Bogotá, Colombia: Luis Villamarín.
- RAE, R. A. E. (2014). Compatriota. En *Diccionario de la Lengua Española* (23ª ed.). . Retrieved 18 Julio, 2015, from <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=CNMsnAOA4DXX2z0yHQ7i>
- Rochlin, J. I. M. (2011). Plan Colombia and the revolution in military affairs: the demise of the FARC. *Rev. Int. Stud., 37(2)*, 715-740. doi: 10.1017/S0260210510000914
- Rodero Antón, E. (2000). *Concepto y técnicas de la propaganda y su aplicación al nazismo*.
- Sabucedo, J., Barreto, I., Borja, H., López, W., Blanco, A., De la Corte, L., & Durán, M. (2004). Deslegitimación del adversario y violencia política: el caso de las FARC y las AUC en Colombia. *Acta colombiana de Psicología, 12(4)*, 69-85.

- Sanahuja, J. A. (2005). Seguridad, desarrollo y lucha contra la pobreza tras el 11-S: los Objetivos del Milenio y la "securitización" de la ayuda". *Documentación Social*(136), 25-41.
- Sánchez, G., Machado, A., Camacho, Á., Suárez, A., César, C., González, F., . . . Valencia, L. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*: Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Santamaría, R., & Silva, S. L. (1984). *Proceso político en Colombia: del Frente Nacional a la apertura democrática*: Fondo Editorial CEREC.
- Serbin, A. (2007). *Paz, Conflicto Y Sociedad Civil en América Latina Y El Caribe*: IDRC.
- Struik, D. J., & Marx, K. (1964). *Economic and philosophic manuscripts of 1844*: New York: International Publishers.
- Stubbs, M. (1983). *Discourse analysis: The sociolinguistic analysis of natural language* (Vol. 4). Oxford, UK: University of Chicago Press.
- Todorov, T. (1995). *Les abus de la mémoire*: Arléa.
- Universidad Nacional de Colombia . Instituto de Estudios Políticos y Relaciones, I. (2006). *Nuestra guerra sin nombre : transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá, Colombia: Bogotá : Grupo Editorial Norma.
- Urigüen, H. M. (2005). *Colombia y sus vecinos frente al conflicto armado*. Quito, Ecuador: Flacso-Sede Ecuador.
- Víctimas, U. P. I. A. y. R. I. a. I. (2014). *Convivencia, Reconciliación y Paz*. Bogotá, Colombia: Unidad Para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas Retrieved from <http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/Convivencia%20Reconciliacion%20y%20Paz.pdf>.
- Wolfsfeld, G. (2004). *Media and the Path to Peace*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

Anexos



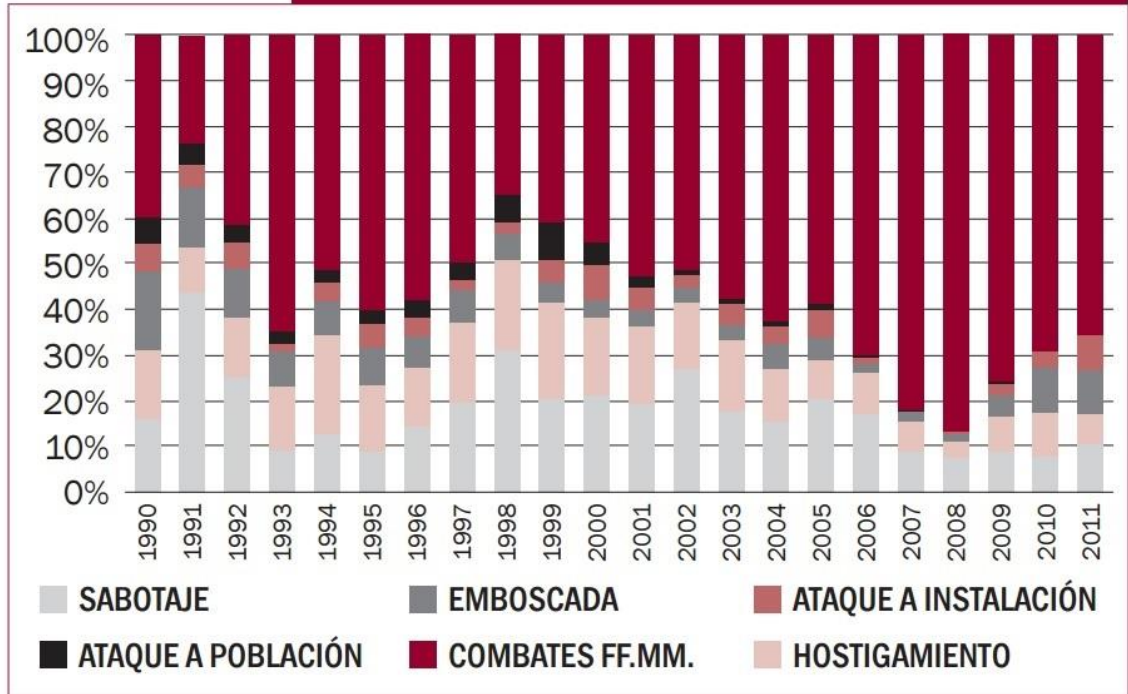
Anexo 1. Curva de Lund, recuperada de *Preventing violent conflict: assessing progress, meeting challenges*, 3. (Woocher, 2009).

Anexo 4. Tabla Relación de la Curva del Conflicto con las Acciones Internacionales

Condición	Definición	Características	Acciones Internacionales
Paz Durable	Incluye un alto nivel de reciprocidad y cooperación y la ausencia virtual de medidas entre las partes, aunque puede incluir una alianza militar en contra de una amenaza común.	Cooperación Reciprocidad Confianza Prevalece paz positiva basada en interdependencia económica, un sentido de comunidad internacional y valores, metas e instituciones compartidas	Diplomacia o Políticas de Paz, cuyos objetivos incluyen el mantenimiento y fortalecimiento de las relaciones e instituciones
Paz Estable	Es una relación de comunicación cautelosa y cooperación limitada dentro de un contexto de orden básico o de estabilidad nacional.	Existe diferencia en valores y metas. Establecimiento de la no cooperación militar. Disputas se trabajan con medios no violentos. Medios son más o menos predecibles.	Diplomacia o Políticas de Paz, cuyos objetivos incluyen el mantenimiento y fortalecimiento de las relaciones e instituciones
Paz Inestable	Es una situación en la cual la tensión y la sospecha entre las partes son altas, pero la violencia es ausente o sólo esporádica.	Prevalece paz negativa: FFMM pueden ser no desplazadas o empleadas. Partes se perciben como enemigos y mantiene capacidades militares disuasivas Balance de poder puede disminuir la agresión, pero la crisis y la guerra son aún posibles.	Diplomacia preventiva y Prevención del Conflicto cuyos objetivos incluyen reducir las tensiones, resolver disputas, difuminar conflictos y detener las crisis
Crisis	Es una confrontación tensa entre las FFAA que son movilizadas y listas para luchar	FFMM puede ser utilizada en amenazas con escaramuzas de baja intensidad pero no han ejercido una cantidad significante de fuerza.	Diplomacia de Crisis Gestión de crisis. Cuyos objetivos incluyen contener las crisis y detener el comportamiento coercitivo.
Guerra	Es una lucha sostenida entre fuerzas armadas organizadas. Puede variar desde la baja intensidad pero en conflicto continuo o anarquía civil; hasta una guerra caliente.	Una vez el uso de la violencia de las fuerzas armadas ocurre, los conflictos son muy susceptibles para entrar en un espiral de violencia escalada. Cada parte siente mayor justificación para usar la violencia porque la otra parte también está segura	Gestión de Conflicto esfuerzos de actores externos para finalizar las hostilidades. Si un acuerdo de cese al fuego es alcanzado las partes externas pueden entrar en mitigación del conflicto o fortalecimiento de la paz.
Post guerra		Cese al fuego ayuda a reducir las tensiones y mover la relación de un estado de guerra a un simple estado de crisis.	Peacekeeping o Terminación del Conflicto.

Anexo 2. Tabla de explicación de estado del conflicto, recuperada de *El papel de la Comunidad Internacional representada por la Organización de Naciones Unidas, la Unión Africana de Naciones, Estados Unidos y Ruanda en la guerra y postguerra entre Eritrea y Etiopía 1998 2008.* (Rojas Hernández, 2011).

**EVOLUCIÓN DE LOS COMBATES DE LAS FF.MM.
Y LAS ACCIONES DE LAS FARC (1990-2011 junio)**



Anexo 3. Recuperado de *Situación actual de las FARC. Un análisis de los cambios en las estrategias y la territorialidad (1990-2011)* (Echandía, 2011).

Anexo 4.**Alocución del Presidente de la República, Juan Manuel Santos sobre el 'Acuerdo General para la Terminación del Conflicto'**⁴¹

Bogotá, 4 sep (SIG). “Colombianos, buenas tardes.

Hace unos días confirmé que habíamos avanzado en unas reuniones exploratorias en el exterior con representantes de las FARC.

Dije que un proceso para terminar el conflicto en mi gobierno sólo sería posible si éste sigue tres principios: aprender de los errores y aciertos del pasado para no crear falsas expectativas; lograr efectivamente el fin del conflicto –no su prolongación–, y no ceder un solo milímetro del territorio nacional.

Hoy les quiero anunciar que esas reuniones exploratorias han culminado con la firma de un acuerdo marco entre el Gobierno nacional y las FARC que establece un procedimiento –una hoja de ruta– para llegar a un acuerdo final que termine, de una vez por todas, esta violencia entre hijos de una misma nación.

El acuerdo lleva el nombre de “Acuerdo General para la Terminación del Conflicto”, y tiene su origen en unos canales que había establecido el gobierno anterior y que nosotros retomamos y continuamos.

Las conversaciones exploratorias, realizadas de manera directa y con toda discreción, se llevaron a cabo durante seis meses en La Habana, con el acompañamiento de Cuba y Noruega, después de año y medio de trabajo preparatorio.

En ellas se construyó una visión compartida del fin del conflicto y se acordaron el propósito, la agenda y las reglas de juego de un proceso que debe ser serio, digno, realista y eficaz.

Luego de estas conversaciones exploratorias, tengo la convicción de que estamos ante una oportunidad real de terminar de manera definitiva el conflicto armado interno.

Se trata de un camino difícil, sin duda –muy difícil–, pero es un camino que debemos explorar.

⁴¹ Estado, C. (2012). Alocución del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, sobre el 'Acuerdo Genreal para la Terminación del Conflicto'. Retrieved julio 8, 2015, from http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Septiembre/Paginas/20120904_01.aspx

Cualquier gobernante responsable sabe que no puede dejar pasar una posibilidad como ésta de acabar con el conflicto.

¡Y eso sí que lo entienden las millones de víctimas!

¿Cuántos colombianos no han sufrido el conflicto en carne propia?

¿Cuántos colombianos no tienen un familiar que haya sido víctima de la violencia?

Estamos ante una oportunidad real por dos razones fundamentales:

La primera, porque Colombia ha cambiado, y el mundo ha cambiado. La segunda, porque este acuerdo es diferente.

Lo primero: ¿Qué ha cambiado?

Hoy podemos hablar de paz porque Colombia crece y se abre al mundo.

Nuestra economía es ya una de las más prósperas de América Latina, similar a la de Argentina y sólo superada por Brasil y México.

Es una economía que está creando empleo, como pocas en el mundo, en medio de una fuerte turbulencia internacional.

Hoy podemos hablar de paz porque millones de colombianos están saliendo de la pobreza y porque seguimos avanzando en esa dirección.

Hoy podemos hablar de paz porque el uso de la violencia para alcanzar objetivos políticos es cosa del pasado.

Ningún país de la región lo tolera, y en varios hay gobernantes que dejaron atrás la lucha armada y optaron por el camino de la democracia.

No sólo Colombia: el continente entero quiere vivir en paz y nos respalda en ese propósito.

Hoy podemos hablar de paz gracias a los éxitos de nuestras Fuerzas Militares y de Policía, y gracias a la creciente presencia del Estado en todo el territorio nacional.

Hoy podemos hablar de paz gracias al esfuerzo diario de nuestros soldados y de nuestros policías, a quienes en este momento quiero rendir un homenaje.

Yo sé lo que es la guerra porque fui Ministro de Defensa en un momento crucial y conocí de primera mano el sacrificio de nuestros hombres.

Hoy podemos hablar de paz porque la visión de mi gobierno es una visión integral: NO combatimos por combatir; combatimos para alcanzar la paz.

Y también estamos construyendo paz.

Lo hacemos cuando reparamos a las víctimas, lo hacemos cuando restituimos tierras a los despojados, lo hacemos cuando buscamos mejorar las condiciones de vida de quienes han permanecido olvidados en los confines de nuestra geografía.

Hoy podemos hablar de paz porque este gobierno ha avanzado mucho –de la mano del Congreso– en crear condiciones para la reconciliación nacional.

Lo segundo: ¿Por qué es diferente este acuerdo? ¿Por qué no repite los errores del pasado?

Es diferente porque es un acuerdo para terminar el conflicto.

Contiene las condiciones que el Gobierno considera necesarias para abrir un proceso con suficientes garantías, aunque, por supuesto, el éxito NO se puede dar por descontado.

Por eso un punto de la agenda es, precisamente, “el fin del conflicto”, es decir, lo que pasa cuando cesen definitivamente las acciones militares.

Este acuerdo no es ya la paz, ni se trata de un acuerdo final.

Como ya lo dije, es una hoja de ruta que define con precisión los términos de discusión para llegar a ese acuerdo final.

Este acuerdo es diferente porque no tiene despejes de territorio y porque no hay cese de operaciones militares.

Es diferente porque las conversaciones se llevarán a cabo fuera de Colombia, para seguir trabajando con seriedad y discreción.

Comenzarán en Oslo la primera quincena de octubre y luego continuarán en La Habana.

Es diferente porque las conversaciones NO tendrán un tiempo ilimitado.

Se medirán en meses, no en años.

En todo caso, acordamos que la duración estará sujeta a que se revisen los avances cada cierto tiempo y, si no hay avances, sencillamente no seguimos.

Es diferente porque el acuerdo establece un proceso con una estructura clara, dividida en tres fases:

La primera fase –la fase exploratoria– definió una agenda cerrada y unas reglas y procedimientos para evacuarla, que es lo que ya se firmó.

La segunda fase estará enmarcada dentro de unas sesiones de trabajo reservadas y directas.

Será una discusión, sin interrupciones y sin intermediarios, sobre los puntos acordados para llegar al Acuerdo Final.

Y con ese acuerdo final se terminaría formalmente el conflicto.

La tercera fase es la implementación simultánea de todo lo acordado, con las correspondientes garantías y mecanismos de verificación y participación ciudadana.

Este acuerdo es diferente a los anteriores porque contiene una agenda realista sobre cinco puntos concretos.

El primer punto es EL DESARROLLO RURAL.

Eso significa dar mayor acceso a la tierra, llevar infraestructura a las regiones más apartadas, hacer que la prosperidad y los servicios del Estado lleguen a todos los habitantes del campo.

Es repartir las oportunidades de manera más equitativa por todo el territorio.

El segundo punto son LAS GARANTÍAS PARA EL EJERCICIO DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA Y DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA.

No sólo en la norma, sino en la realidad.

Es decir, que quienes disientan y protesten lo hagan sin temor, y que se rompa para siempre el lazo entre política y armas.

El tercer punto es EL FIN MISMO DEL CONFLICTO ARMADO.

Esto incluye la dejación de las armas y la reintegración de las FARC a la vida civil, junto con todas las medidas del Gobierno para dar garantías al proceso de terminación.

El cuarto punto es EL NARCOTRÁFICO, que tanto daño le ha hecho y le hace a nuestro país.

Si este proceso contribuye a que se combata con más efectividad este negocio ilícito, eso por sí solo sería un gran avance.

Y el quinto punto son LOS DERECHOS DE LAS VÍCTIMAS.

Nadie puede imaginar el fin del conflicto sin atender a quienes han sido sus víctimas, que –precisamente– es lo que comenzamos a hacer con la Ley de Víctimas.

Satisfacer los derechos de las víctimas es una obligación de todos.

Eso significa también emprender un ejercicio de esclarecimiento de la verdad porque no sólo las víctimas, sino todos los colombianos, tenemos derecho a saber qué pasó y quiénes fueron los responsables.

Todos estos puntos tendrán su correspondiente verificación y, en su conjunto, constituyen una fórmula integral para la terminación efectiva del conflicto, y para avanzar en la construcción de una paz estable y duradera.

Y son, además, consecuentes con las políticas de este gobierno.

Nosotros seguiremos haciendo en el terreno lo que prometimos a los colombianos: restituir tierras, reparar a las víctimas, garantizar justicia, disminuir la pobreza, crear empleo.

Hemos trabajado con seriedad, y debo reconocer que las FARC también.

Todo lo que hasta ahora se ha acordado, se ha respetado.

Si las FARC abordan la siguiente fase con la misma seriedad, tenemos buenas perspectivas.

Para la fase que comienza, vamos a establecer mecanismos para informar sobre los avances y para garantizar una adecuada participación de la sociedad, manteniendo –eso sí– el carácter serio y discreto de las conversaciones.

En el entretanto –repito– el Gobierno no hará concesiones de ningún tipo en el terreno militar.

Las operaciones militares –ministro Pinzón, general Navas, señores comandantes– continuarán con la misma intensidad.

Tampoco nos dejaremos amedrentar por los extremistas y los saboteadores, de cualquier sector, que suelen aparecer en estos momentos.

Le pido al pueblo colombiano templanza, paciencia, fortaleza ante eventuales nuevos ataques de las FARC o un incremento de la violencia, que de todas maneras SERÁN respondidos con toda la contundencia por parte de la fuerza pública y de la justicia.

Por último, quiero agradecer a los gobiernos de Cuba y de Noruega por el generoso apoyo que nos han brindado.

Sin su concurso no habría sido posible llegar a este punto.

Cuba y Noruega seguirán actuando como anfitriones y garantes en la segunda fase.

También quiero agradecer al gobierno de Venezuela por su permanente disposición a ayudar en todo momento, y al gobierno de Chile por haber aceptado apoyarnos en la siguiente fase.

Estos dos países —Venezuela y Chile— serán acompañantes.

Agradezco, finalmente, a una serie de expertos internacionales que —desde el principio— con su conocimiento, con su experiencia y con gran dedicación, han enriquecido enormemente este proceso.

Compatriotas:

Hay momentos en la historia en que un gobernante debe decidir si se arriesga a emprender caminos nuevos para resolver los problemas fundamentales de su nación.

Éste es uno de esos momentos.

Sin duda hay riesgos, pero creo que la historia sería mucho más severa con todos nosotros si no aprovechamos la oportunidad que hoy se nos presenta.

En todo caso, la responsabilidad de esta decisión recaerá sobre mis hombros y sobre los de nadie más.

Eso sí, quiero poner muy de presente a mis compatriotas que —si no somos exitosos— tendremos la tranquilidad de que hicimos lo correcto; de que no hicimos concesiones ni cedimos un centímetro del territorio, ni tampoco desatendimos las tareas del gobierno.

Hemos procedido y procederemos con la debida cautela, pero también con determinación.

Los invito entonces a que miremos este proceso con prudencia, pero también con optimismo.

Si somos exitosos, habremos puesto fin a esa oscura noche de medio siglo de violencia.

NO podemos seguir siendo un país con uno de los conflictos internos más largos del planeta, y el último del hemisferio.

NO podemos dejar que sigan naciendo nuevas generaciones—como la mía— que no conozcan un solo día de paz.

No hay duda de que es hora de pasar la página.

Hace unos días, una madre cabeza de familia, con cuatro hijos –de los cuales había perdido dos en este conflicto– se me acercó y me dijo:

“Presidente, busque la paz. En paz seremos mejores personas. En paz los dos hijos que me quedan tendrán más oportunidades”.

Así lo creo. Si ponemos fin al conflicto, los colombianos estaremos frente a un mundo lleno de oportunidades.

Si terminamos el conflicto, se desatará todo nuestro potencial, y a Colombia no la parará nadie.

TENEMOS QUE UNIRNOS.

Tenemos que unirnos todos para hacer que el sueño de vivir en paz se convierta por fin en una realidad.

Gracias y buenas tardes”.

Anexo 5. Alocución Timoleón Jiménez alias “Timochenko”: Anuncio Oficial del Comienzo de Diálogos de Paz con el gobierno de Colombia. ⁴²

4 de Septiembre del 2012

Transcripción completa:

Las FARC-EP anuncian el inicio de conversaciones con el Gobierno

"Otra Colombia es posible y entre todos podemos modelarla"

Stolpkin.net

(Nota Stolpkin.net: La siguiente transcripción, completa, es la declaración de las FARC-EP a través de su Comandante en jefe Timoleón Jiménez sobre "el anuncio oficial del inicio de conversaciones de paz con el Gobierno de Colombia") Las FARC-EP deseamos hacer también del dominio público, el anuncio oficial del inicio de conversaciones de paz con el Gobierno de Colombia.

Efectivamente, en la ciudad de La Habana, en la Cuba revolucionaria de Fidel y el Che, en la patria socialista de José Martí, nuestros delegados suscribieron el día 27 de agosto del presente año el denominado Acuerdo General Para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera.

Con él se desata de nuevo un proceso de diálogos encaminado a la consecución de la paz en nuestra patria; una noble y legítima aspiración que la insurgencia colombiana defiende desde hace ya medio siglo. Adjuntamos el texto de dicho acuerdo.

Consideramos un deber insoslayable reconocer la invaluable colaboración del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, encabezado por el señor presidente Hugo Rafael Chávez Frías, que resultó determinante para la conclusión de este acuerdo; así como la inmejorable actuación del Gobierno del Reino de Noruega, que jugó un papel fundamental... (Interrupción).

Sin la preocupación y gestión del Gobierno presidido por Comandante Raúl Castro, esta larga faena no habría llegado a tan exitoso puerto. A todos ellos, nuestros formales y sinceros agradecimientos. Estamos seguros que toda nuestra América aplaude su generosa actuación. No nos cabe duda de que nuevas naciones seguirán sumándose al propósito de brindar este nuevo esfuerzo.

Han transcurrido 10 años, desde cuando Andrés Pastrana decidió echar en sacos rotos sus propósitos de paz, y decretar una nueva etapa en la larga confrontación

⁴² FARC-EP, SECRETARIADO DEL ESTADO MAYOR CENTRAL DE LAS FARC-EP (2012, 5 Septiembre 2012). La Mesa de Conversaciones, un triunfo del clamor nacional por la paz y la solución política. Retrieved 6 de Junio, 2015, from <http://farc-ep.co/?p=1671>(Formato

civil colombiana. Daba así cumplimiento a la persistente amenaza de su primer Ministro de Defensa, que nos advertía, comenzando el proceso del Caguán, que tendríamos dos años para pactar nuestra entrega. So pena de sufrir un exterminio ejemplar, por cuenta de la arremetida que preparaba el Estado contra nosotros. Es claro que todo fue un ardid oficial para ganar tiempo. Cuánta muerte y destrucción; cuánto dolor y lágrimas; cuánto luto y despojo inútiles; cuántas vidas y sonrisas cercenadas, para finalmente concluir que la salida no es la guerra sino el diálogo civilizado. Pueda ser; y Colombia entera debe ponerse en pie para impedirlo. Que no suceda lo mismo esta vez; nuestra patria no merece esta guerra que declararon contra ella. Pero una década atrás, no sólo se vino sobre Colombia y su pueblo una espantosa y embestida militar, paramilitar, judicial, económica, política y social que hoy parece reconocerse como vana; también cayeron sobre nosotros como aves de presa, los propagandistas del régimen con su discurso difamatorio y venenoso. Cuál de los más viles adjetivos no se lanzó contra quien asumiera una posición política próxima a nuestra palabra; de qué estigma infamante no fuimos cubiertos quienes hicimos frente a la guerra y la violencia desatada con frenesí desde el Poder; cuál de los más horrorosos crímenes dejó de sernos imputado; también tan denigrante envilecimiento del lenguaje terminó siendo inútil.

Volvemos a una mesa. Reconocidos como adversarios militares y políticos; convidados y protegidos por quienes nos persiguieron; acompañados y avalados por la Comunidad Internacional.

Definitivamente tanta manifestación de odio, carece de sentido. Quizás para la satisfacción de quienes el Gobierno Nacional ha reiterado una y mil veces, tanto en el escenario exploratorio como en sus múltiples declaraciones públicas, su inamovible decisión de no permitir ninguna de las que califica como concesiones en el terreno de la guerra. En su extraño parecer, cualquier posibilidad de cese al fuego, tregua, armisticio o despeje, únicamente contribuye a la creación de incentivos perversos.

Es claro para nosotros entonces que pese a las manifestaciones oficiales de paz, los alzados llegamos a este nuevo intento de reconciliación asediados, no sólo por el mismo embate militar desatado una década atrás, sino compelidos abiertamente mediante su acrecentamiento a recoger nuestras aspiraciones políticas y sociales a cambio de una miserable rendición y entrega. Pese a tales señales, las FARC-EP guardamos la sincera aspiración de que el régimen no intenta repetir la misma trama del pasado. Pensamos simplemente que están en evidencia las enormes dificultades que tendrá que afrontar este empeño, la consecución de una paz democrática y justa, merece afrontar los más difíciles retos.

Por encima de ellos, somos optimistas. La historia siempre ha sido labrada por las fuerzas sociales que apuntaron al futuro. Estamos convencidos de que la realidad

nacional impondrá la voluntad de las grandes mayorías, que creen y necesitan de la paz con justicia social.

A un lado del camino deben quedar los firmantes de fabulosos contratos derivados de la guerra; los que encuentran en los grandes presupuestos de Defensa un rápido camino al enriquecimiento; los que acrecientan velozmente sus propiedades e inversiones con base en el pillaje contra los indefensos.

A la obsesiva e indolente posición de identificar la paz exclusivamente con la victoria; de alcanzarla mediante brutales operaciones militares y policiales de aniquilamiento; de conquistarla con base en devastadores bombardeos y ametrallamientos; de identificarla con la consagración de la impunidad para la arbitrariedad de sus agentes; de tejerla con millares de capturas masivas, allanamientos, persecuciones, desplazamientos y toda clase de represiones contra la población colombiana que reclama sus derechos; de asimilarla a la aceleración de la locomotora de la infamia, resulta urgente enfrentar una concepción distinta, justa, realista y constructiva.

Una paz fundada en la verdadera reconciliación, en el entendimiento fraterno, en las transformaciones económicas, políticas y sociales, necesarias para alcanzar el punto de equilibrio aceptable para todos; en la extirpación definitiva de las razones que alimentan la confrontación armada. Sobre tales certezas, se elaboró conjuntamente la parte introductoria del Acuerdo General.

Un importante logro en las discusiones del encuentro exploratorio. Se reconocen allí, entre otros hechos, incontrovertibles, que este proceso de paz, atiende al clamor de la población en su conjunto, y por tanto, requiere de la participación, sin distinción, de todos; que deben respetarse los Derechos Humanos en todos los confines del territorio nacional; que el desarrollo económico con justicia social y en armonía con el medio ambiente es garantía de paz y progreso; que el desarrollo social con equidad y bienestar, incluyendo las grandes mayorías, nos permitirá crecer como país; que la ampliación de la democracia es condición para lograr bases sólidas de paz. A pesar de ello, aún se escuchan con fuerza voces oficiales que abiertamente persisten en la salida militar. Allá ellos. Las FARC-EP asumimos, identificados con el pueblo de Colombia, que la introducción de esos axiomas en el Acuerdo General, constituye el marco teórico de principios que deberá ser materializado en los acuerdos finales sobre la agenda pactada.

Seis meses batallando por estas verdades nos permitió por fin conseguir del Gobierno Nacional su inclusión.

Para nosotros es perfectamente claro que la llave de la paz no reposa en el bolsillo del presidente de la república, tampoco en el comandante de las FARC-EP; el verdadero y único depositario de tal llave es el pueblo de este país. Es a los millones

de víctimas de este régimen elitista y violento, a los afectados por sus políticas neoliberales de desangre, a los que sueñan con una democracia real en una patria amable, en desarrollo y en paz, a quienes corresponde jugar en adelante su rol protagónico por una nueva Colombia. Y a ellos, estamos dirigiéndonos los FARC con nuestro corazón en las manos. Porque ha vuelto a abrirse la puerta de la esperanza; porque repican las campanas llamando con fuerza a la plaza central, para que salgan de sus veredas, de sus viejas minas, de sus comunidades y resguardos, de sus barriadas pobres, de sus centros de trabajo, de las factorías que los consumen, de sus talleres domésticos, de su rebusque agónico de todos los días, de sus centros de estudio, de su confinamiento carcelario, de su incesante búsqueda de empleo, de sus pequeñas empresas, de sus fábricas amenazadas por la quiebra, de sus culturas ignoradas, de su nicho de desplazados, de sus escondites de amenazados, de sus rincones de víctimas, de sus hogares destruidos.

Se trata de marchar por la paz, por la construcción entre todos del nuevo país; se trata de cerrarles el portón a los amos violentos; de luchar por profundas modificaciones del orden vigente.

El espacio para la lucha de millones de colombianos está abierto. Es eso lo que significa que la paz es una cuestión de todos.

Tenemos que hacer de esta oportunidad un nuevo grito por la independencia.

Poco más de dos siglos atrás, clamaba José Acevedo y Gómez desde un balcón capitalino: “si dejáis escapar esta ocasión única y feliz, mañana seréis tratados como insurgentes. Mirad las mazmorras, los grillos y las cadenas que os esperan”.

La situación de hoy es asombrosamente semejante.

O los colombianos del montón, los secularmente humillados y ofendidos, los oprimidos y explotados nos ponemos de pie en defensa de nuestro territorio y sus riquezas, de nuestro trabajo, de nuestras libertades, familias, vidas y culturas, amenazadas por completo, o terminaremos con la marca del hierro candente en las espaldas, constreñidos por las bayonetas, lamentado sin consuelo haber sido inferiores a nuestro compromiso con la patria y nuestros hijos; o seguiremos sufriendo la prolongación indefinida y lacerante del conflicto para impedir por la fuerza semejante destino.

En días recientes, alguna revista reseñaba como una emperifollada señora de la alta sociedad, renunció de modo airado a su participación como socia en un exclusivo club de la capital, por haber visto bailando en uno de sus pasillos a un jovencuelo atrevido que tenía, además, un cigarrillo en la mano. Una “afrenta intolerable”, a su juicio.

Que la gente de la alta sociedad proceda de ese modo, en sus clubes sociales, es un asunto de ella. Pero que no pretendan seguir obrando de igual modo con el país entero. No puede calificarse como bochínche y ruido innecesario, la participación general del pueblo colombiano en las discusiones de paz. Menos cuando ha sido éste quien ha puesto la mayor cuota de sangre y sufrimiento en el conflicto.

Llamamos por eso a Colombia entera a pronunciarse; a exigir su participación o a asumirla en las calles y carreteras, como ha aprendido a hacerlo por siglos. Ella también tiene su agenda.

En nuestro país se ve de todo. Vampiros sedientos de sangre acuden hoy a los cuarteles a llenar de consejos a los miembros de las Fuerzas Armadas a fin de lograr que se atraviesen en los esfuerzos de paz y de reconciliación. Peligroso asunto. Pero saldrán también derrotados. Nadie como las guerrillas para dar fe de la entereza y valor de los soldados y policías de Colombia. Combatimos a diario en todo el territorio nacional. Ellos nos causan nuestras bajas y son a su vez alcanzados con el fuego de nuestras armas. Saben bien que la necesidad los ha impelido a jugarse la vida; que alimentan a sus familias con el miedo permanente a la muerte o a la invalidez; son colombianos del pueblo que aman la vida y se sueñan con prolongarla; que sufren necesidades si ven a sus hijos crecer en medio de tan aciago panorama de incertidumbre social y violencia, que junto a los suyos no pueden querer esta guerra. Habrán en su cúpula elementos guerreristas y ambiciosos, que se prestan a los más sucios propósitos; gente como Rito Alejo del Río o Santoyo, penetrados hasta los tuétanos por las doctrinas imperiales de la Seguridad Nacional que convierten en hongos a los hombres. Pero también debe haber patriotas; militares honestos que se preguntan por qué razón las Fuerzas Armadas colombianas se encuentran al servicio de poderosas multinacionales que saquean las riquezas del país; por qué su papel se reduce a la intimidación, al aplastamiento de la población inconforme con las políticas antipatrióticas de gobiernos corruptos; que se cuestionan por su papel de garantes de un injusto orden de cosas; que se irritan al ver como sus altos mandos dan sumisos partes a generales extranjeros. A todos ellos, extendemos en esta hora nuestras manos abiertas en procura de reconciliación. Otra Colombia es posible y entre todos podemos modelarla.

Haber llegado a la Habana no fue fruto de la resistencia indoblegable de la insurgencia colombiana. Es, sobre todo, el triunfo del clamor nacional por la paz y la solución política. Es el resultado de cada consigna pintada en una pared; de cada acto de masas promovido en centenares de sitios; de esa movilización campesina, indígena y de negritudes que confluyó en Barrancabermeja en agosto del 2011; de las arrolladoras marchas en cada departamento y en la capital del país; de la protesta social; de la lucha contra las fumigaciones; de los paros y huelgas contra el gran capital transnacional; de todos esos encuentros de mujeres, de artistas, de

estudiantes y jóvenes; de Colombianos y Colombianas por la paz; del Congreso de los Pueblos; de la Minga indígena; de la movilización de múltiples sectores; del grito adolorido de los habitantes del Cauca y Putumayo, del Cesar, del Huila y la Guajira, del Caquetá, los Santanderes y Arauca; de todos los rincones de nuestra geografía patria. Semejante torrente ya no podrá detenerse, estamos seguros que seguirá creciendo; que se llevará por delante los planes imperiales, los aviones cazas, los tanques de guerra, los infernales desembarcos, los batallones de combate terrestres, los brutales escuadrones antimotines, los falsos positivos, las amenazas y los emplazamientos, el paramilitarismo, los pedantes jurisconsultos, la falsedad mediática, la politiquería rastrera, las políticas neoliberales.

Por nuestra parte, llegamos a la mesa de diálogos sin rencores ni arrogancias, a plantear al Gobierno Nacional que considere importante los de abajo; que no juzgue la como ingenuidad de sus anhelos, que no los crea incapaces de emprender grandes empresas, que le reconozca su derecho a tomar parte en las grandes decisiones nacionales.

Con el cerrado apoyo de enormes muchedumbres, no pensamos en levantarnos de la mesa sin haber hecho realidad esas banderas.

¡Hemos jurado vencer y venceremos!

¡Viva la memoria y el ejemplo de Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Efraín Guzmán, Raúl Reyes, Iván Ríos, Jorge Briceño, Alfonso Cano, Marianita Páez, Lucero Palmera, y todas las guerreras y guerreros que ofrendaron su sangre por la paz de Colombia!

¡Viva Colombia!